ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL HIDALGUILLO DE RONDA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANTONIO LOPEZ ALMAGRO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

AUMENTO *á la Adicion de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1875.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	1	Ciento por uno...............	1	D. Rafael Minué y Meliá.	Todo.
8	2	Como el gallo de Moron-j. o. p.	1	C. Alvarez Ossorio..	»
		Cual de los dos...............	1	D. Enrique Prieto......	»
4	1	De mal en peor—c. o. p......	1	Ramon Marsal......	»
3	3	El fogon y el ministerio......	1	M. Piua Dominguez..	»
3	3	El hijo de mi amigo—j. o. p..	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El reservado de señoras......	1	M. Pina Dominguez..	»
3	1	El tio Camama—j. o. p........	1	C. Alvarez Ossorio ..	»
		El uniforme..	1	Leandro Torromé....	»
5	3	Julianito—a. o. p............	1	Baron de Cortes.....	»
		La futura de mi tio..........	1	Javier de Búrgos..,..	»
		La muerte de Cervantes.......	1	Sres. Ferrari, Macias y Alvarez......	»
4	1 a.	La noche triste—d. o. v......	1	José Fuertes........	»
		Las margaritas..............	1	Cárlos Camoyano.. ..	»
3	2	¡Los caribes!—j. o. p........	1	Manuel Nogueras....	»
		Los afanes de una viuda......	1	Francisco J. Ramirez.	»
2	3	Máte á la tercer jugada—j. o. v.	1	C. Alvarez Ossorio..	»
9	4 a.	Providencias judiciales-j. o. p.	1	Ricardo de la Vega..	»
2	1	Robo y envenenamiento.....	1	José María Anguita..	»
8	4	¡Se da dinero!—j. o. v,.,.....	1	Sres. Navarro y Navarro Gonzalvo.........	»
3	1	¡Siempre amigo!—j. o. p.....	1	Fuentes y Alcon.....	»
2	2	Un dia fatal.................	1	Enrique Prieto......	»
		Una corona de espinas........	1	Francisco Macarro...	»
3	3	El mejor partido—c. o. v.....	2	Fuentes y Alcon.....	»
5	4	¡Valiente amigo!............	2	M. Pina Domiuguez..	»
		La esposa mártir—d. o. v,....	3	N. Vivancos........	»
3	4	La ley del mundo—c. a. p....	3	M. Pina Dominguez..	»
		Las cerezas—j. o. p..........	3	M. Pina Dominguez..	»
		La redencion del pecado, *segunda parte de los Pobres de Madrid*—d. o. p..........	4	Moreno y Olier......	»

EL HIDALGUILLO DE RONDA.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—2 OCTUBRE 1875.

EL HIDALGUILLO DE RONDA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANTONIO LOPEZ ALMAGRO.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MARÍA DE UCEDA.........	D.ª Enriqueta Toda.
LA REINA DOÑA MARIANA......	D.ª Luisa Santamaría.
LA VENTERA....................	D.ª Dolores Custodio.
D. FERNANDO DE VALENZUELA..	D. Manuel Sanz.
D. ANTONIO DE TOLEDO........	D. José Carbonnell.
EL MARQUÉS DE ROBLEGORDO..	D. Francisco Fuentes.
BALLESTA.....................	D. Joaquin Pló.
FR. MÁRCOS DE HERRERA......	D. Julian Jimeno.
EL DUQUE DE MONTALTO.......	D. Rafael Arcos.
UN LEGO.......................	D. José Castro.
EL VICARIO DEL ESCORIAL.....	D. Vicente Uriarte.
EL CONDE DE MEDELLIN........	D. José Rubio.
ESTUDIANTE 1.º................	D. Hermenegildo Gaye.
ESTUDIANTE 2.º................	D. Juan Veltrami.
UN CAPITAN....................	D. Pablo Lopez.

Damas, meninas, villanas, cortesanos, cazadores, estudiantes, arrieros, ballesteros, guardas, soldados, frailes, villanos.

Acto 1.º—La venta de Viveros.—Año de 1668.

Acto 2.º—El Buen Retiro.—Año de 1676.

Acto 3.º—El Escorial.—Año de 1677.

Á LOS POPULARES

LARRA Y BARBIERI.

Prenda de cariño de

Los autores.



ACTO PRIMERO.

LA VENTA DE VIVEROS.

Paisaje, á la izquierda la Venta de Viveros; á la derecha arboleda; al fondo el rio Jarama y el puente. Mesas, bancos, etc. Al fondo derecha un magnífico pabellon.

ESCENA PRIMERA.

ESTUDIANTES, ARRIEROS, GENTE DEL PUEBLO bebiendo y cantando, despues la VENTERA.

MUSICA.

ARRIER. La puente de Viveros
cruza al Jarama,
por encima va el vino
por bajo el agua.

ESTUD. ¡Viva, viva San Lúcas!
cantad al santo,
sopistas y maridos
predestinados.

(Con voz misteriosa.)

Dicen que dicen
que en el Vivero
está el Montero

mayor del rey.
Que por san Lúcas
se habrá casado
y acrecentado
la estulta grey.
Te casas por San Lúcas,
Marqués de Roblegordo;
te casas por San Lúcas,
te vas derecho al toro.
Cazador á quien caza
el matrimonio
pasa de Sagitario
á Capricornio.

ARRIER. Somos arrieros
y en el camino
nos hallaremos.

TODOS. Y en el camino
nos hallaremos,
unos casados
y otros solteros.

ESCENA II.

LOS MISMOS, el MARQUÉS DE ROBLEGORDO y D. ANTONIO DE TOLEDO, en traje de caza.

ROBLEG. Sin duda estos estólidos,
escuálidos, famélicos,
ignoran ¡voto al chápiro!
mis títulos y méritos,
y estúpidos y bárbaros
se están sin saludar.
Miradlos cuán impávidos
contémplanme sardónicos;
descúbranse sin réplica,
yo soy Marqués perínclito
y el áulico más áulico;
estúpidos, llegad.

CORO GENERAL. Perdonad!
perdonad!

TOLEDO. Por Dios, caro Marqués,
cesad! cesad!

No veis que estos escuálidos
son todos unos sátrapas,
y Tácitos y Sénecas
con ímpetus satánicos
feroces energúmenos
del gremio estudiantil?
Dejad el tono rígido,
dejad el tono enfático;
mirad que es gente díscola
intrépida y volcánica,
capaz ¡voto á San Críspulo!
de hacer temblar al Cid.
Dejadme á mí!
(Dirigiéndose á los Estudiantes.)
Estais en la presencia
de su excelencia.

ESTUD. ¡Oh qué magnificencia!

ROBLEG. Esto es burla, Toledo?

TOLEDO. Es reverencia.

ESTUD. Viva, viva el Marqués
cazador;
de la córte esclarecida
nuevo Nemrod,
de la córte esclarecida
del Rey nuestro señor.

ROBLEG. (Contoneándose.)
Yo soy así,
soy muy feroz;
todos, todos me respetan
por mi ingenio y mi valor.

TOLEDO. Él es así!
¡pobre señor,
va tocando á todas horas
sin orquesta el violon!

CORO. Él es así,
¡pobre señor,
va tocando á todas horas
sin orquesta el violon!
(Sale la Ventera.)

CORO. ¡La Ventera!

VENTERA. Venid, allí os espera
la cazuela de arroz!

CORO GENERAL.

¡Oh gran momento!
¡oh noticia feliz! ¡oh dulce acento!
(Sacan la cuchara de palo del bolsillo y se adelantan al proscenio.)
Compañeros, el hambre acomete,
guerra, guerra al tirano feroz,
no dejemos un grano siquiera
de esa inmensa cazuela de arroz.
Con mano ligera,
con diente aguzado,
con ancho gaznate,
con ojo avizor.
Y esta arma guerrera,
que nunca ha fallado,
volad al combate
nos llama el arroz. (Vánse.)

ESCENA III.

ROBLEGORDO, TOLEDO.

HABLADO.

TOLEDO. ¡Brava gente por mi vida!
ROBLEG. Gracias á Dios que se fueron.
TOLEDO. Recibid mis parabienes
por lo bien que habeis dispuesto
la montería.
ROBLEG. ¡Espectáculo
grandioso! Pero ¡ay Toledo!
que ya estos tiempos que corren
no son los felices tiempos
del Rey don Felipe cuarto!
Ya la plaza de montero
mayor es cosa difícil
y muy delicado empleo.
TOLEDO. Pero contareis...
ROBLEG. Con nada,
con veinte carros de lienzo,
un mayor, tres picadores,

seis segundos, diez terceros,
veinte mozos de lebreles,
otros veinte de podencos;
capellan, dos alguaciles,
veinte y cuatro ballesteros,
cuarenta y ocho ojeadores,
diez mulos y ochenta perros.

TOLEDO. Con la mitad conquistó
Hernan Cortés un imperio.

ROBLEG. Sí; pero esto no es lo mismo,
esto es más grave que aquello:
Hernan Cortés era un hombre...

TOLEDO. Justo! y vos sois... (Ap.) (Un mastuerzo.)

ROBLEG. Primo! yo soy el mimado
de la córte; soy el centro
donde afluyen las miradas
de todos.

TOLEDO. ¡Ah picaruelo!
¡y qué miradas!

ROBLEG. ¡Phs!

TOLEDO. Vamos,
que hay miradas con tal fuego...

ROBLEG. ¡Phs!

TOLEDO. Que el corazon abrasan,
¿no es verdad?

ROBLEG. ¡Phs!

TOLEDO. Por ejemplo,
aquellas que lanza altiva
de sus grandes ojos negros,
doña María de Uceda,
sol radiante de estos reinos.
¡Cómo os relameis de gusto,
marqués amigo!

ROBLEG. Confieso
que la adoro con el alma.

TOLEDO. ¿Y ella á vos?

ROBLEG. ¡Ah! por supuesto!

TOLEDO. Pues corre de boca en boca
un cuento que á no ser cuento
se habla de cierto retrato...

ROBLEG. Ah! sí; un retrato maestro
pintado por mí.

TOLEDO. ¿Por vos?
ROBLEG. Yo tracé los rasgos bellos
de su semblante divino.
TOLEDO. Sois artista segun eso,
caro primo?
ROBLEG. Yo y Velazquez
fuimos los únicos genios
que hubo en la córte.
TOLEDO. ¡Magnífico!
ROBLEG. Y aun me envidiaba don Diego.
El retrato era una alhaja,
sólo tenía un defecto.
TOLEDO. ¿Cuál?
ROBLEG. Que no se parecía
al original.
TOLEDO. ¡Soberbio!
¿por qué no hicisteis, Marqués,
lo de San Anton y el cerdo?
ROBLEG. Busqué otro medio mejor.
TOLEDO. ¿Mejor? ¿y cuál fué ese medio?
ROBLEG. ¡Una alhaja! era una alhaja!
Como que le puse un cerco
de brillantes... ¡qué brillantes!
¿no fué un recurso?
TOLEDO. ¡Estupendo!
ROBLEG. Y puesto ante ella de hinojos...
TOLEDO. Le ofrecísteis en recuerdo
de amor, ¿y aceptó en seguida?
ROBLEG. En seguida! al año y medio,
y eso despues de tomarlo
la Reina con mucho empeño.
TOLEDO. ¡Con qué efusion y ternura
guardaría aquel objeto
de amor!
ROBLEG. Tanto lo ha guardado,
que jamás he vuelto á verlo.
TOLEDO. ¿Cómo?
ROBLEG. (Con misterio.) Un dia...
TOLEDO. ¡Me asombrais!
ROBLEG. Me dijo con triste acento
doña María de Uceda!
«¡me le han robado!» y no duermo

siguiendo al ladron la pista
desde aquel dia funesto.

TOLEDO. ¿Y proseguís?...

ROBLEG. Sin descanso,
sin tregua, primo.

TOLEDO. Bien hecho.

ROBLEG. Pero han pasado tres años
y en vano, en vano olfateo.

TOLEDO. Y eso que sois del oficio.

ROBLEG. Me honrais.

TOLEDO. En último extremo;
¿qué importa, marqués amigo,
que no parezca el ratero,
si vais á ser el esposo
de doña María?

ROBLEG. Es cierto;
la Reina me lo ha ofrecido,
voy á ser su dulce dueño!
Pero ¡gran Dios!

TOLEDO. ¿Qué?

ROBLEG. Olvidaba
que mi deber de montero
me obliga á estar en la tela.
Si el Rey ha llegado, ¡cielos!
¿quién va á tenerle el estribo?

TOLEDO. ¡Es verdad! Solo allí, en medio
de cuatrocientas personas...
Corred, corred.

ROBLEG. Hasta luégo.

TOLEDO. Adios, marqués.

ROBLEG. Si me caso,
vos que os conservais soltero
y libre de ocupaciones,
me ayudareis

TOLEDO. Ya lo creo!
descuidad.

ROBLEG. Cuento con vos.

TOLEDO. En todo.

ROBLEG. Guárdeos el cielo.

(Al salir tropieza con Valenzuela.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, VALENZUELA, BALLESTA, soldado cojo.

VALENZ. ¡Y á vos el diablo!
(Atraviesan la escena y van á sentarse á la izquierda.)

ROBLEG. ¡Insolente!
¿Sabeis quién soy?

VALENZ. No: ni quiero.

ROBLEG. Si no fuese por el Rey
y el estribo, yo os prometo...
pero ahí se queda mi primo,
castigad su atrevimiento. (Váse.)

TOLEDO (Ap.) Soltera doña María
no quiere escuchar mis ruegos;
¿quién sabe si de casada
será ménos sorda! Al tiempo. (Váse.)

ESCENA V.

VALENZUELA, BALLESTA.

BALLESTA ¿Habrá una mujer más rara
que la fortuna traidora?

VALENZ. ¿Dónde se halla esa señora
para escupirla en la cara?

BALLESTA Si yo pudiera decirla...

VALENZ. La vida es un daño horrendo.

BALLESTA Y mucho más no teniendo
dinero con que sufrirla.

VALENZ. (Con amargura.)
¡Pardiez! tener que venir
á este mundo de quimeras,
y que quieras que no quieras,
nacer, crecer y sufrir,
y despues de estar penando
irse derecho á la muerte!

BALLESTA Eso el que tenga esa suerte,
que yo me iré cojeando.

VALENZ. Si pobre hidalgo nací

¿por qué sin cesar me acosa
esta ambicion poderosa
que siento brotar en mí?
Tres años ha que al azar
busqué la suerte, y por norte
tomó mi ambicion la córte
desde Ronda, mi lugar.
Mostróse propicio el hado
hácia el pobre advenedizo,
y por gran favor me hizo
paje de el del Infantado
y con él en Roma dí;
mas murió y con él mi suerte;
y por esta doble muerte
á mi patria me volví.
Nada tengo, poco valgo,
pero nací en noble cuna,
soy audaz y es gran fortuna
ser audaz y ser hidalgo.
Mi suerte quiero rendir;
voy á volver á luchar:
si triunfo, para mandar,
y si no, para morir.

BALLESTA Ilusiones! Á ese paso
sólo un cordel os espera.
Yo tambien hice carrera:
entré de soldado raso
viendo de medrar el modo
y aquello era una delicia;
si prosigo en la milicia
me dejan raso del todo.
De Italia en la lucha eterna
brillé por lo afortunado,
hoy me quitaban un grado
y al otro dia una pierna.

VALENZ. ¿Y no hubo premio ninguno
tras tanto y tanto revés?

BALLESTA Entré soldado en dos piés
y salí paisano en uno.
Mas no importa; yo idolatro
la posicion en que voy.

VALENZ. ¿Con un pié sólo?

BALLESTA Así estoy
más lejos de andar en cuatro.
VALENZ. Venga esa mano.
BALLESTA Tomad.
VALENZ. Ha un año en Roma nos vimos
y desde entónces vivimos
en franca y noble amistad.
BALLESTA Los desgraciados barruntan
de léjos la simpatía;
dije al veros: «Dios los cría...»
VALENZ. ¡Es claro! y ellos se juntan!
Mas saldremos del atranco.
BALLESTA Ballesta soy mondo y liso.
VALENZ. ¡Qué importa! lo que es preciso,
Ballesta, es dar en el blanco.
Para ello me sobra arrojo!
BALLESTA Por más arrojo que os sobre...
VALENZ. Yo he de sacarte de pobre.
BALLESTA ¿De pobre?
VALENZ. Y hasta de cojo.
BALLESTA ¿Eh?
VALENZ. Cual tu pierna, torcida
va la humanidad entera;
no es la primera cojera
que he curado yo en mi vida.
Entremos pues en la lucha.
BALLESTA ¡Luchemos! nada me arredra!
VALENZ. ¿Sabes tú como se medra
en este mundo?
BALLESTA. ¿Yo?
VALENZ. Escucha.

MUSICA.

DUO.

I.

VALENZ. Es la vida una montaña
muy difícil de escalar,
el placer está en la cumbre
en la falda está el pesar.

Todos por ella trepamos,
todos queremos llegar;
llegan arriba los ménos,
quedan abajo los más.
Para vencer la montaña
hay que tener mucha maña,
mucho arrojo y decision,
y ante todo y sobre todo
hay que hallar un escalon.

BALLESTA. Un escalon!
cuerpo de tal!

VALENZ. Para subir
por cima de los demas.
¿Sabeis ya cómo se medra?

BALLESTA. Sí lo sé... vaya! Escuchad...

II.

Es la vida una cucaña
muy difícil de alcanzar,
el placer está en lo alto,
en la base está el pesar.
Quien llegar arriba quiera
no se canse, no, en trepar,
que es seguro que se rompe
la columna vertebral.
Para alcanzar la cucaña
no hay que subir por la caña,
hay que hallar un escalon,
si no se cae de cabeza
y se acaba la funcion.

VALENZ. Si yo, Ballesta,
consigo hablar
al reverendo
padre Nithard.

BALLESTA. El reverendo
padre Nithard
en cada noble
tiene un rival.

VALENZ. Hasta la cumbre,
fiero y audaz
de la montaña
he de llegar.

BALLESTA. Mucho ha subido,

muy alto está,
de la cucaña
se va á estrellar.

Á UN TIEMPO.

VALENZ. Si en palacio
logro entrar,
yo te fio,
que hago mio
el poder que anhelo ya.

BALLESTA. Id despacio,
que en palacio
es muy fácil resbalar.
No digo que no!

VALENZ. Eso lo verás.
Llegaré,
llegarás,
yo delante,
tú detrás.

BALLESTA. Vos delante,
yo detrás.

(Siéntase Venezuela y da un puñetazo en la mesa.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, la VENTERA.

HABLADO.

VENT. ¿Quién llama? ¿Son usarcedes?
llegan con suerte colmada,
porque hoy está la posada
como nunca! Las paredes
cubiertas todas están
de cuanto Dios ha criado.
Longanizas, adobado,
escabeche; un rico pan;
tasajos que dan antojos;
perdices, pollos, gallinas,
pavos; ahumadas cecinas,

y ademas pimientos rojos,
grandes como puños; uvas
que llenan de miel la boca,
y un moscatel que provoca
y está saltando en las cubas.

BALLESTA Sí, ¿eh?
(Contando con disimulo el dinero.)
Son cosas pesadas;
se nos van á indigestar.

VENT. Entónces os puedo dar
legumbres salpimentadas
ó unos recentales nuevos.

BALLESTA No os tomeis ese trabajo,
dadnos... (Despues de reflexionar un momento.)
Unas sopas de ajo.

VENT. ¿Con huevos?

BALLESTA (Mirando á Valenzuela.)
¿Eh? (Á la Ventera.)
No: sin huevos.

VENT. ¿Con esas salimos ahora?
¡Sopas!

BALLESTA Sopas han de ser.

VENT. ¿Y de beber?

BALLESTA ¿De beber?
¡Agua!

VENT. ¡Já! ¡já!

BALLESTA Y sin demora,
que es muy de ley mi dinero.

VENT. ¡Sopas! ¡pues ya!

BALLESTA ¡Por quien soy!

VENT. No es dia de sopas hoy,
que está el Rey en el Vivero
y no quiero ahumar la venta.

BALLESTA ¡Cómo se entiende!

VENT. ¡Lo dicho!
¡Pues me hace gracia el capricho!

BALLESTA Pues me hace gracia la cuenta
que se hace la muy...

VENT. ¿Á ver?

BALLESTA ¡Bruja ventera!

VENT. Ese mote...

BALLESTA Si la cojo del cogote

por sopa la he de comer!
VENT. ¡Por sopa!
VALENZ. ¡Ballesta!
VENT. (Gritando.) ¡Á mí!

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ESTUDIANTES, MOZOS.

ESTUDS. ¿Qué pasa?
VENT. ¿Qué ha de pasar?
que este hombre me va á pegar.
ESTUDS. ¿Quién?
EST. 1.° ¿El cojitranco?
VENT. ¡Sí!
EST. 1.° ¿Vamos á hacerle correr?
ESTUDS. ¡Vamos!
VALENZ. (Tirando de la espada.) Vosotros delante.
BALLESTA (Levantando la muleta.)
Sepa el señor estudiante
con quién se las ha de haber.
(Valenzuela los saca de la escena á cintarazos. Creciente griterio y confusion.)

ESCENA VIII.

BALLESTA.

¡Hacerme correr á mí!
¡Plegue á Dios! Estoy corrido
tan sólo de haberlo oido.
¡Duro con ellos! ¡así!
¡fuerte! ¡La ira me rebosa!
¡ah! ¡truhan! ¡ahí va esa pieza!
(Tirándole el palo.)
¡Cristo! ¡he roto una cabeza!
(Perdiendo el equilibrio y cayendo al suelo.)
¡Y yo me he roto otra cosa!
Si tornan los estudiantes,
¡ay! no me dejan costilla
sana. (Reparando.) ¿Qué es esto que brilla
en el suelo? Ó son diamantes

ó rayos del mismo sol
que hasta aquí se han desprendido.
(Cogiendo el objeto.)
¡Un retrato guarnecido!

ESCENA IX.

BALLESTA, en el fondo, VALENZUELA, ESTUDIANTES.

VALENZ. ¡Voto á mi nombre español!
los que vierten gota á gota
su sangre en rudas campañas
no merecen tales sañas,
tal burla ni tal chacota.
EST. 2.° Es verdad.
EST. 1.° Teneis razon,
y á decirlo así me allano.
ESTUDS. ¡Sí, sí!
EST. 1.° ¡Viva el veterano!
BALLESTA Esa ya es otra cancion.
EST. 1.° (Ayudándole á levantar.)
¡Arriba!
BALLESTA ¡Gracias, amigos!
VALENZ. (Azorado, registrándose la ropilla.)
¡Cielos! ¡Gran Dios!
EST. 1.° ¡Qué os sucede?
VALENZ. ¡No! ¡Si no puede, no puede
ser! Vosotros sois testigos
que yo de aquí no salí.
¡Ventera!... Se habrá caido.
¡Ah! si esa joya he perdido
¡ay de todos! ¡ay de mí!
EST. 1.° ¡Buscad! Quizá en este trecho...
VALENZ. Cuando llegué á la posada
la tenía aquí guardada,
como siempre... sobre el pecho.
BALLESTA ¿Es un retrato?
VALENZ. Sí tal.
BALLESTA ¿Guarnecido de brillantes?
VALENZ. Sí.
BALLESTA Topé con él enantes.
¡Tomadlo! (Dándoselo.) Por San Pascual

que es prenda de gran valor.

VALENZ. Bendita sea mi estrella.
¡Ah! me has devuelto con ella
más que la vida ¡el honor! (Besándola.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, la VENTERA.

VENT. ¿Qué ocurre?

BALLESTA Cosa es pasada.

VALENZ. Era un objeto perdido
que por fin ha parecido.
(Dejándose caer nn un banco.)
¡Qué gozo!

EST. 1.° (Á la Ventera.) Pues ahí es nada.
¡Brillantes!

VENT. ¡Vírgen María!

EST. 1.° ¡Muy gordos!

EST. 2.° ¡Muy apretados!

EST. 1.° Valen veinte mil ducados.

VENT. ¡Veinte mil! ¡Quién lo diría!
(Acercándose á Ballesta.)
Señor capitan...

BALLESTA Más bajo.

VENT. Señor...

BALLESTA Hable la Ventera.

VENT. Cuando usiría las quiera
compondré esas sopas de ajo.

BALLESTA (Con énfasis.)
No es dia de sopas hoy,
que está el Rey en el Vivero.

VALENZ. Haz las sopas pronto.

VENT. Pero...

BALLESTA (Á la Ventera.)
¡Largo de aquí!

VENT. (Asustada.) ¡Ya me voy!

ESCENA XI.

LOS MISMOS ménos la VENTERA.

VALENZ. Veo que eres poco ducho,

Ballesta.
BALLESTA ¿Qué decís?
VALENZ. Digo
que el hambre es mal enemigo
y la tenemos.
BALLESTA ¡Qué escucho!
¿no sois dueño ¡voto á quién!
de un caudal?
VALENZ. ¡Oh! Vé con calma:
tengo un caudal para el alma.
BALLESTA ¡Y para el cuerpo tambien!
VALENZ. Ningun hidalgo de honor,
aunque se halle en la agonía,
convierte en vil mercancía
prendas sagradas de amor.
BALLESTA ¡Ah! perdonad; yo creí...
VALENZ. Pues creiste mal, Ballesta.
BALLESTA Callo pues.
VALENZ. Historia es esta
que no he de contarle aquí;
tiempo tendrás de saberla.
BALLESTA Ya veia viento en popa.
VENT. (Saliendo.) ¡Ya está la sopa!
VALENZ. ¡La sopa!
¡á conquistarla!
BALLESTA ¡Á comerla!
(Ap.) Y teniendo ¡suerte vil!
retrato de tal valía.
Si fuera mio me había
comido ya hasta el marfil.)
(Éntranse en la venta.

ESCENA XII.

ESTUDIANTES, la VENTERA, ROBLEGORDO por el fondo, encolerizado.

ROBLEG. ¡Qué deshonor, por Dios vivo!
TODOS. ¿Quién?
ROBLEG. La Reina va á volver
TODOS. ¿La Reina?
ROBLEG. Y yo sin tener
al Rey á tiempo el estribo!

EST. 1.° ¡Qué torpeza!
ROBLEG. ¡Qué trastorno!
(Mirando á lo interior de la venta.)
Todavía aquí! ¡Canario!
(Con voz furiosa á la Ventera.)
que no quede un perdulario
en dos leguas en contorno.
VENT. (Á los Estudiantes.)
¡Ea pues! largo de aquí.
EST. 1.° ¿Yo un perdido?
VENT. ¡Largo pues!
lo manda el señor marqués.
ROBLEG. ¿Yo?
UNOS. ¡Fuera! ¡fuera!
OTROS. ¡Sí! ¡sí!
EST. 1.° ¡Vamos el bulto á buscarle!
ROBLEG. Pero escuchadme primero.
EST. 1.° Al montero!
TODOS. ¡Sí! ¡al montero!
UNOS. ¡Á cogerle!
OTROS. ¡Á mantearle!
ROBLEG. Señores, tengan en cuenta
que yo hacía relacion
á un hidalguillo ramplon
que está dentro de la venta.
EST. 1.° ¿Aquel que comiendo está?
EST. 2.° ¡Es muy galan!
EST. 1.° Muy valiente.
ROBLEG. ¿Galan? es un insolente
que me atropelló.
ESTUDS. ¡Já! ¡já!
ROBLEG. Y aunque perdone el ultraje,
no es bien que vea la córte
á un hidalgo de ese porte
tan pobreton como el traje.
EST. 1.° ¡Pues si es muy rico!
ROBLEG. ¡Aprension!
es un pobre mentecato.
EST. 1.° ¡Tiene un retrato!
ROBLEG. (Con gran asombro.) ¡Un retrato!
EST. 1.° ¡Que vale... más de un millon!

MÚSICA

ROBLEG. ¡Chiton! ¡chiton!
ESTUDS. ¡Chiton! ¡chiton!
ROBLEG. ¿Es el retrato
de una preciosa
mujer hermosa
como una hurí?
ESTUDS. ¡Sí! ¡Sí!
ROBLEG. Muy detallado,
muy acabado,
honra del genio
que le pintó!
ESTUDS. ¡No! ¡No!
ROBLEG. De ese retrato
la dama hermosa
se halla amorosa
mirando así?
ESTUDS. ¡Sí! ¡sí!
ROBLEG. Enamorada
del tierno amante
que su semblante
tan bien trazó.
ESTUDS. ¡No! ¡No!
ROBLEG. Es mi retrato,
salta á la vista,
yo soy artista,
marqués pintor.
ESTUDS. Pues si es artista
merece un palo,
pues si es tan malo
es del señor.

(Con creciente animacion y rapidez.)

ROBLEG. Tiene brillantes.
ESTUDS. Deslumbradores.
ROBLEG. Con mil cambiantes.
ESTUDS. Con mil fulgores.
ROBLEG. Con una caja.
ESTUDS. Con cerco de oro.
ROBLEG. Toda una alhaja.
ESTUDS. Todo un tesoro.

ROBLEG. Pues yo me abismo,
pues es el mismo.

ESTUDS. Pues es el mismo,
no hay que dudar.

ROBLEG. ¡Ay qué alegría!
¡Vírgen María!
esto se llama
saber cazar.

ESTUDS. Sepamos pues,
señor marqués,
porque tenemos
mucho interés.

ROBLEG. ¡Os interesa!

ESTUDS. ¡Qué caza es esa!

ROBLEG. (Con gravedad.)
¡La caza de un ladron!
por eso os dije há poco
¡Chiton! ¡chiton!

ESTUDS. Es decir que ese hidalguillo...

ROBLEG. Es un pillo, todo un pillo!

TODOS. Todo un pillo espadachin.
¡Gran cautela!
Si recela
se nos puede escabullir.
Es preciso
dar aviso:
ya la Reina llega aquí.
¡Chist! ¡chist!
¡chist! ¡chist!

(Vánse de puntillas por el fondo izquierda.)

ESCENA XIII.

ROBLEGORDO.

Pues señor; hoy es el dia
en que venzo su desvío!
¡Oh qué entendimiento el mio
y qué cabeza la mía!
Nadie me ha de disputar
la palma; ¡qué han de poder!
tras de tanto merecer

ya es necesario alcanzar:
que no ha de hallar en la córte
la bella doña María
proporcion como la mia
ni galan de mejor porte.
Pedir más fueran antojos
y la duda es un agravio;
¡tiene una labia mi labio!
¡tienen un mirar mis ojos!
Bien puedo afirmarme en ello
puesto que tan alto pico;
yo soy noble, yo soy rico,
yo soy sabio, yo soy bello.
En valor un Fierabrás,
un Amadís en amor,
no es posible, no señor,
ya no se puede ser más.
(Pausa.—Contoneándose.)
Cuando á su amor dando espacio
atraviesen de bracero
la montera y el montero
los salones de palacio,
al mirarnos ¿qué dirán?
mas la pregunta es ociosa;
los hombres dirán ¡qué hermosa!
las mujeres ¡qué galan!
No hay duda! ningun obstáculo
encontraré á mi deseo,
ya me veo, ya me veo
de la dicha en el pináculo
Radiando en sublime esfera
á donde nadie alcanzó,
su montero seré yo
y ella será mi montera.
¡Ah, Roblegordo, sí, sí!
decirlo aquí es oportuno;
no hay en España ninguno
que pueda igualarse á tí!
Anda, sigue, aguija, avanza,
lucha, vence, triunfa, brilla,
que el poder todo lo humilla
y el genio todo lo alcanza.

(Váse. Óyese una marcha: aparecen la Reina, Doña María, Toledo, Montalto, Medellin, damas, caballeros y acompañamiento. Atraviesan el escenario y éntranse todos en el pabellon de la izquierda.—Aparecen Valenzuela y Ballesta en la puerta de la venta, encuéntranse las miradas de Doña María y Valenzuela; Doña María comprime un grito y éntrase en el pabellou tras la Reina.)

ESCENA XIV.

VALENZUELA y BALLESTA.

HABLADO.

VALENZ. ¡Gran Dios! mi razon te invoca!
No son extraños antojos
de mí mente inquieta y loca!
esa es su frente, su boca,
esa la luz de sus ojos.
¡Qué otra pudiera al brotar
mi corazon inundar
de este placer que me exalta
que parece que me falta
espacio en que respirar!
Ballesta, si ella me ha visto
saldrá? mi temor recela...

BALLESTA Saldrá! mas no andeis tan listo,
que parece ¡vive Cristo!
que teneis la tarántela.
Qué manera de bailar,
sólo falta el tamboril.
(Aparece Doña María á la entrada del pabellon.)

VALENZ. ¡Cielos! no se hizo esperar!
Vete, Ballesta.

BALLESTA (Entrando en la venta.) ¡Ay San Gil!
Ya empezó Cristo á penar.

ESCENA XV.

VALENZUELA, DOÑA MARÍA.

VALENZ. (Dirigiéndose á ella con ardór.)
¡María!
MARIA. (Retrocediendo con timidez.)
¡Vos! ¡Don Fernando!
VALENZ. ¡Que me hables así, mi bien!
¡Te escucho y lo estoy dudando!
¿Cuándo he merecido, cuándo
tu indiferencia y desden?
MARIA. Me sorprendió tu presencia,
pero no lo achaques, no,
á desden é indiferencia.
María no te olvidó
aunque fué larga tu ausencia.
VALENZ. Tres años lejos de tí!
MARIA. Pero al fin vuelves, Fernando!
VALENZ. ¡Cuán tristemente! ¡ay de mí!
MARIA. ¿Eres desdichado?
VALENZ. Sí.
MARIA. ¿Cómo? ¡Si te sigo amando!
VALENZ. ¡Tú me amas! Luz de mis ojos!
por más que aliento me sobre,
mi fortuna es toda enojos,
y á sus tiranos antojos
tengo que ceder. ¡Soy pobre!
MARIA. Fernando, dame tu mano;
no luches más, es en vano,
tu amante te lo suplica;
si es tu destino tirano
despréciale. Yo soy rica.
VALENZ. No puede ser! ¡ay de mí!
MARIA. ¡Qué! ¿te falta voluntad?
VALENZ. No.
MARIA. ¿Y amor?
VALENZ. ¡Muero por tí!
MARIA. Entónces es vanidad.
Respóndeme.
VALENZ. ¡Tal vez sí!

MARIA. ¡Vanidad! Y tu razon
y tu amor han consentido
que acalle esa ruin pasion
el dulcísimo latido
del ardiente corazon?
¡Vanidad! Sí, sí, es verdad;
mas si tú eres orgulloso,
de mi amor la inmensidad
tambien tiene vanidad
de que te llames mi esposo.

VALENZ. ¡Tu esposo! Ángel de mi vida,
por un mar mi alma navega
de los vientos combatida,
y hasta tí no llega, ó llega
triunfante y enaltecida. .

MARIA. ¡Oh!

VALENZ. No puedo vacilar;
lucharé contra la suerte,
y si no llego á triunfar,
en el fondo de ese mar
hallaré pronto la muerte!

MARIA. ¡La muerte! ¡Si á tí te espera
todo un porvenir de gloria!
¡Ay, si la suerte quisiera
esa ambicion altanera
desterrar de tu memoria!...
¿Á quién no ensangrienta el filo
del puñal de la ambicion?
¡Cuánto más vale un asilo
dulce, risueño, tranquilo,
y la paz del corazon!
(Con extremo sentimiento.)
¡Ay Fernando! muchos dias,
tu larga ausencia llorando,
iban las memorias mias
entre duelos y alegrías
hasta Roma, mi Fernando.
Y cuando el naciente sol
con su radiante arrebol
por el Oriente asomaba,
y desde el mar derramaba
su luz al suelo español,

yo entusiasta le veía,
y al verle brillar decía
entre risueña y llorosa,
ya ha visto esa luz hermosa
la otra luz del alma mia;
su mirada viene en pos
de su fuego, aún más ardiente;
ahora le vemos los dos;
y al brillar sobre mi frente
lloraba y rezaba á Dios!

VALENZ. ¿Qué soberano poder
tiene sobre el alma mia
tu voz, divina mujer,
que ejerce en todo mi ser
una dulce tirania?
Sólo por tus ojos vivo,
de ellos aliento recibo,
y si en tí los mios clavo,
no hay más venturoso esclavo
ni más dichoso cautivo.

MARIA. Que eso es amor bien se ve;
cadena es de mi albedrío
la constancia de mi fe:
por nada, Fernando mio,
por nada la romperé.

VALENZ. ¿Qué dices? Pues por azar,
¿hay quien quiera quebrantar
de amor la blanda cadena?

MARIA. Juzga cuál será mi pena
cuando me quieren casar.

VALENZ. ¿Hay destino más tirano?

MARIA. Mas yo impedirlo sabré.

VALENZ. ¡Otro dueño de tu mano?
Si te ruegan...

MARIA. ¡Será en vano!

VALENZ. Si te obligan...

MARIA. ¡Moriré!

VALENZ. ¿Y quién pretende tu amor?

MARIA. ¡Ese marqués mentecato!

VALENZ. ¿Cómo?

MARIA. El montero mayor.
Ese célebre pintor

que anda tras de mi retrato.

VALENZ. El que tú me diste?

MARIA. Sí.

VALENZ. Guardado le llevo aquí
sobre mi pecho, María. (Sacándole.)
Prenda de la amada mia
que no se aparta de mí!
Mírale!

MARIA. (Tomándole.) Gracias! Fernando!
(Contemplando con emocion el cerco de brillantes.)
(Ap.) ¡Y es pobre!

VALENZ. ¿Qué estás mirando?
veo tu faz alterada!
¿qué tienes?

MARIA. Yo! nada! nada!

VALENZ. ¿Lloras? por qué estás llorando?

MARIA. (Enjugándose los ojos.)
Este llanto es de placer!
separémonos los dos. (Devuelve el retrato.)
Podrásme en palacio ver:
Fernando! tuya he de ser
ó de nadie.—Adios.

VALENZ. (Besándola la mano.) Adios!
(Entrase Doña María en el pabellon. Valenzuela queda contemplándola. Roblegordo ha aparecido por el fondo con los Ballesteros.)

ESCENA XVI.

VALENZUELA, ROBLEGORDO.

ROBLEG. ¡Qué veo! (Á los Ballesteros.) Esperad aquí.
ya dí con él, vive Cristo!
digo, si seré yo listo!
(Alto á Valenzuela.)
¡Seor hidalguillo!

VALENZ. ¿Es á mí?

ROBLEG. Á vos es. ¡Miradme!

VALENZ. ¿Y bien?

ROBLEG. (Con voz estentórea.)
Que me mireís.

VALENZ No soy sordo.

ROBLEG. Yo soy todo un Roblegordo.
VALENZ. Sí. (Ap.) Y alcornoque tambien.
ROBLEG. Entónces...
VALENZ. ¡Dejadme en paz!
ROBLEG. ¡Que os deje en paz! Caballero,
soy el montero...
VALENZ. ¡El montero!
¿no habeis de ser montaraz?
ROBLEG. ¿Me insultais?
VALENZ. Quién! yo?
ROBLEG. Creí.
VALENZ. Creed lo que más os cuadre.
ROBLEG. ¡Por el alma de mi padre!
VALENZ. ¿Otro Roblegordo?
ROBLEG. Sí.
VALENZ. ¿Cómo vos?
ROBLEG. ¡Pues! como yo.
VALENZ. No lo hurta quien lo hereda.
ROBLEG. Doña María de Uceda
va á ser mi esposa.
VALENZ. Á que no!
ROBLEG. Que no? Ya vereis que sí.
VALENZ. Pues no debeis confiar.
ROBLEG. Me vais su retrato á dar.
VALENZ. Su retrato es para mí.
ROBLEG. ¿Estais loco?
VALENZ. Lo estais vos.
ROBLEG. ¡Oh, qué ridículo alarde!
VALENZ. Señor marqués, Dios os guarde.
ROBLEG. De aquí no os vais.
VALENZ. Guardeos Dios.
ROBLEG. No sufriré tal desman,
¡háse visto el insolente!
Aquí pronto, aquí mi gente.
(Aparecen los Ballesteros por el fondo.)
¡Prended á ese perillan!

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, BALLESTEROS, BALLESTA, por la venta.

VALENZ. ¡Por Cristo!

ROBLEG. Rendid la espada.
BALLESTA (Apareciendo en la puerta de la venta.)
¡Mil rayos!
ROBLEG. Prendedle, sí.
VALENZ. Al que ose acercarse á mí
le tiendo de una estocada.
ROBLEG. ¡Ea! obedecedme presto.
BALLESTA (Dirigiendose al marqués.)
Voy á saltaros un ojo.
ROBLEG ¡Zambomba! (Huyendo.)
BALLESTS. ¡Á él!
ROBLEG. (Escondiéndose detrás de la comitiva.)
. ¡Maldito cojo!
(Al trabarse la lucha aparecen por el pabellon la Reina, Doña María, Toledo y comitiva.)
MARIA. ¡Cielos!
TODOS. ¡La Reina!
REINA. ¿Qué es esto?

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, la REINA, DOÑA MARÍA, TOLEDO, MONTALTO, MEDELLIN, DAMAS, CABALLEROS, ESTUDIANTES, etc.

ROBLEG. (Me voy á lucir ahora,
de seguro.)
(Alto, á la Reina.) Á vuestros piés
humilde llega el marqués
de Roblegordo, señora. (Arrodíllase.)
REINA. ¡Alzad!
ROBLEG. (Ap.) (¿Quién me tose á mí?)
REINA. ¿Qué es lo que quereis?
ROBLEG. Quería...
(Repentinamente á Doña María.)
Decidme, doña María,
¿yo no os dí un retrato?
MARIA. Sí.
ROBLEG. ¿Lo confesais?
MARIA. Lo confieso.
ROBLEG. ¿De brillantes circundado?
MARIA. Es verdad.
ROBLEG. ¿No os le han robado?

MARIA. ¿Robarle?
ROBLEG. Decid: ¿no es eso?
MARIA. ¿Lo presumís?
ROBLEG. Con razon.
MARIA. Puede que se haya perdido.
ROBLEG. El retrato ha parecido.
MARIA. ¿Cómo?
ROBLEG. (Señalando á Valenzuela.) ¡Y ese es el ladron!

MÚSICA

TODOS. ¡El ladron!
VALENZ. ¡Yo ladron!
¡Miserable! yo te juro
que en defensa de mi honor
yo sabré tomar venganza;
¡es un vil, un impostor!
REINA. Si consiente tal injuria
y no muestra su valor,
caballero no ha nacido,
que ante todo está el honor.

Á UN TIEMPO.

BALLESTA. ¡Miserable! tal injuria
me enardece de furor;
el encono que le inspira
sólo es propio de un traidor.
MARIA. ¡Miserable! tu impostura
acrecienta mi rigor;
de ese oprobio, de esa afrenta
le sabrá librar mi amor.
ROBLEG. Mi venganza está cumplida:
¿quién no admira mi valor?
¿en talento quién me iguala?
Me he lucido, sí señor.
TOLEDO. ¡Pobre tonto! no comprende
que misterios son de amor.
¿Yo qué haré? Rio revuelto...
siempre gana el pescador.
CORO. Tal injuria, tal afrenta

nunca sufre el limpio honor;
ó el hidalgo es un villano
ó el marqués un impostor.

—

MARIA. Yo debo defenderle
de esa asechanza ruin;
yo pruebo su inocencia.
Señor marqués, mentís.
ROBLEG. Yo sé que ese retrato
por su codicia vil,
el mísero hidalguillo
guardado tiene ahí.
MARIA. No es cierto.
ROBLEG. Registradle,
le encontrareis al fin.
MARIA. Marqués, ese retrato
yo misma se le dí.
ROBLEG. ¡Me he lucido! ¡me he lucido!
CORO. Se ha lucido el infeliz.
MARIA. (Á la Reina.) Aquí en el alma mia
nació un cariño tierno,
inmenso, grande, eterno,
que mi ventura es.
CORO. ¡Vaya un plato de gusto
para el marqués!
VALENZ. Aquí en el alma mia
está su imágen pura,
su cándida hermosura
que mi delicia es.
MARIA y VALENZ. (Á un tiempo.)
De amor divino
las sensaciones
por siempre unieron
dos corazones
con lazo fiel.
Brille en las almas
de amor la estrella.
VALENZ. Muero por ella.
MARIA. ¡Vivo por él!
(Se arrodilla ante la Reina.)
REINA. De amor divino
las sensaciones

por siempre unieron
dos corazones.
Brille en las almas
de amor la estrella.
(Uniéndoles las manos.)
¡Vive para ella!
¡Vive para él!

Á UN TIEMPO.

TOLEDO. De amor divino
las sensaciones
desvanecieron
mis ilusiones.
¡Suerte cruel!
Yo haré se anuble
de amor la estrella,
odio para ella!
muerte para él!

BALLESTA y CORO. De amor divino
las sensaciones
por siempre unieron
dos corazones.
Brille en las almas
de amor la estrella
¡Vive para ella!
¡Vive para él!

RECITADO.

VALENZ. (Á Ballesta, á la izquierda del escenario.)
Ballesta! hallé la ocasion
para elevarme gigante
y realizar mi ambicion.
¿Tienes brío y corazon?

BALLESTA Los tengo.

VALENZ. ¡Pues adelante!

TOLEDO. (Á Roblegordo al otro extremo.)
¡Tal insulto por mi fé
ni tiene excusa ni nombre!
qué haceis, primo?

ROBLEG. No lo sé.
TOLEDO. ¿Quereis vengaros de ese hombre?
ROBLEG. Lo quiero.
TOLEDO. Yo os vengaré.
(Pónese la comitiva en marcha. Al ir pasando por delante de Roblegordo le van diciendo:)
REINA. Sois un torpe! (Váse.)
ROBLEG. No lo entiendo!
TOLEDO. Sois un torpe! (Váse.)
ROBLEG. ¡Yo! ¿por qué?
MARIA. Sois un torpe! (Váse)
ROBLEG. Lo estoy viendo.
BALLESTA. Sois un torpe!
ROBLEG. Ya lo sé.

CORO GENERAL.
¡Torpe! torpe! torpe! torpe!
torpe, señor!
que le soplan, soplan, soplan,
soplrn su amor.
ROBLEG. ¡Basta! basta! basta! basta!
ó mi furor...
¡Largo, largo! largo! largo!
que soy feroz!
BALLESTA. ¡Dale! dale! dale! dale!
al violon!
CORO GENERAL.
¡Torpe! torpe! torpe! torpe!
torpe señor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL BUEN RETIRO.

Sitio frondosísimo lleno de arcos artificiales, adornados con trasparentes: en el centro uno grande. Al fondo el estanque con el embarcadero adornado con flámulas y gallardetes.—Una casita rústica de madera á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS, CORTESANOS.

Al levantarse el telon aparecen las Damas y los Cortesanos formando grupos con gran animacion.

MÚSICA.

CORO GENERAL. Venid al Buen Retiro,
venid á gozar,
que hoy es el cumpleaños
de su majestad.

DAMAS. Allá en la oscura fronda
dichoso amador
oirá el suspiro tierno
que exhala el amor.

CORTESANOS. Aquí en la régia córte
veremos crecer
del noble Valenzuela
favor y poder.

CORO GENERAL. ¡Cantemos á porfía!
Silencio, callad,
que llegan las Meninas
de su majestad.

ESCENA II.

LOS MISMOS, MENINAS

MENINAS. La Plaza Mayor
es de lo mejor
y es de lo peor
que tiene Madrid.

CORO. ¡Oid, oid!
¿Cómo podrá ser?
Vamos á saber
por qué es lo mejor,
por qué es lo peor
que tiene Madrid
la Plaza Mayor.
Oid, oid.

MENINAS. Cuando en balcones,
cuando en ventanas
luce la villa
flecos y randas,
cuando se corren
toros y cañas
y arden los ojos
y arden las almas,
entónces sí
es lo mejor
que tiene Madrid
la Plaza Mayor.

CORO GENERAL. Entónces sí
es lo mejor
que tiene Madrid
la Plaza Mayor.

MENINAS. Cuando con hopas

y sambenitos
son los herejes
quemados vivos,
y van con aspas
y verdes cirios
los familiares
del Santo Oficio,
entónces sí
es lo peor
que tiene Madrid
la Plaza Mayor.

CORO GENERAL. Entónces sí
es lo peor
que tiene Madrid
la Plaza Mayor.

TODOS. Por eso las Meninas
de su majestad
se van á la plaza
con la córte real
con mucha alegría,
con mucho pesar.
Si hay toros y cañas
á ver y á gozar,
si herejes y hogueras
á ver y á callar,
y aunque huela á chamusquina
no chistar,
no chistar!

(Óyese una marcha militar y aparece la guardia chamberga como escolta, y detrás la Reina, Valenzuela, Doña María, Toledo, Roblegordo Montalto, Medellin y acompañamiento.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, la REINA, VALENZUELA, DOÑA MARÍA, TOLEDO, ROBLEGORDO MONTALTO, MEDELLIN y ACOMPAÑAMIENTO.

HABLADO.

REINA. Don Fernando Valenzuela,

es la voluntad augusta
del Rey mi hijo, elevaros
á la más suprema altura;
sois marqués de Villasierra,
grande de España.

TOLEDO. (Ap.) (¡Qué injuria!)

REINA. Primer ministro y valido;
que tales dotes se adunan
en vos y merecimientos
para decision tan justa.

(Valenzuela se arrodilla y besa las manos a la Reina.)

TOLEDO. (Á los demas.)
(¡Valenzuela es grande!

ROBLES. ¡Oh témpora!
¡Oh mores!

TOLEDO. ¡Eso es locura!)

REINA. (Á la comitiva.)
Sigamos por esas verdes
y frondosas espesuras,
que está la noche serena.

TOLEDO. (Ap.) (Ya verás cómo se nubla.)

(Pónense en marcha.—Quédanse Valenzuela y Doña María.)

ESCENA IV.

VALENZUELA y DOÑA MARÍA.

VALENZ. Tiende el vuelo, ambicion mia;
triunfos, honores, fortuna,
esos son mis sueños de oro,
ya he logrado que se cumplan!
¡Esta es la vida!

MARIA. (Adelantándose.) Es la muerte!

VALENZ. ¡La muerte!

MARIA. Vida de angustias,
vida de horribles tormentos
no es dosel, Fernando, es tumba!

VALENZ. ¡Ah! no me quites, María,
la fe; déjame que en busca

de altos timbres, con audacia
hasta el capitolio suba.
Tú eres mi guía.

MARÍA. Fernando,
cuando en la mísera turba
del pueblo, te ví afanoso
luchando, en la noche oscura
de tu porvenir brillaba
destellando entre las brumas
una misteriosa estrella
de luz tan suave y tan pura
como la luz que en el cielo
vierte tranquila la luna.
Del sol los rayos ardientes
hoy tu cabeza circundan;
los rayos del sol, Fernando,
nos queman ó nos deslumbran.

VALENZ. ¿En mitad de la pelea
quieres que cobarde huya?

MARIA. Quiero la dicha y no la hallo,
quiero esa luz que se anubla,
tu amor quiero y me le roba
de tu ambicion la locura.

VALENZ. Ocho años fueron bastantes
para domar la fortuna.
La ambicion me da la vida,
esa pasion me subyuga.

MARIA. Quien se entrega á las pasiones
que nos halagan y ofuscan,
es como el niño que juega
con una espada desnuda
y se ensangrienta la mano
sin ver que hiere la punta.

VALENZ. María, esos pensamientos
dignos no son de tu alcurnia.

MARIA. Fernando, por esa senda
te roban á mi ternura.

VALENZ. ¿Por qué lo dices? Responde,
responde; tu rostro inundan
las lágrimas.

MARIA. ¡Tengo celos!

VALENZ. ¡Celos!

MARIA. Tus citas nocturnas
con la Reina!...
VALENZ. ¿Y tú sospechas?
MARIA. ¡Ay!
VALENZ. La Reina me consulta.
¡Graves asuntos de estado
se tratan en esas juntas!
MARIA. No me engañas?
VALENZ. Por mi alma
mi cariño te lo jura.
MARIA. Mi vida es tu amor, Fernando.
VALENZ. Quieres pruebas?
MARIA. ¡Oh! Ninguna.

MUSICA.

DUO.

VALENZ. En tus brazos, vida mia,
muero de amor;
nunca dudes, no, María,
de mi fe ni de mi honor.
MARIA. Yo por tí, Fernando mio,
muero de amor;
plegue á Dios que el hado impío
nunca torne á su rigor.

Á UN TIEMPO.

LOS DOS. Y en dulce calma
por siempre unidos,
sienta los mágicos
tiernos latidos
del corazon.
Y al eco blando
de la voz mia.
MARIA. Te amo, Fernando.
VALENZ. Te amo, María.
LOS DOS. Llegue á los ángeles
nuestra alegría,
nuestra pasion!

HABLADO.

MARIA. ¡Atrás villanos recelos!
¡atrás sospechas injustas!
¡Tú me amas! el cielo sabe
si mi pasion es profunda.
(Valenzuela toma la mano de María y se la besa.)
¡Ya me dejas!

VALENZ. Es preciso;
la Reina espera.

MARIA. ¡Oh!

VALENZ. ¡Aún dudas!

MARIA. ¡Fernando!

VALENZ. ¡Tenaz empeño!
me ofendes, María.

MARIA. ¡Oh! nunca!
(Váse Valenzuela: María queda pensativa.)
¡Maldita ambicion! maldita!
que me roba su ternura.
(Siéntase meditabunda en un banco de cesped.)

ESCENA V.

DOÑA MARIA, TOLEDO.

TOLEDO. ¡Sola!

MARIA. ¡Ah!

TOLEDO. (Nunca hallaré
ocasion más oportuna.)
Años hace que mi alma
vuela tras una ventura,
que más y más se me aleja
cuanto más mi alma la busca.
Hoy, María, vengo á veros
por la última vez... ¡la última!
no con ardientes palabras,
no con amorosas súplicas,
sino con tristes presagios
que hoy mismo quizás se cumplan.

MARIA. ¿Qué decis?

TOLEDO. ¡Ah! si no os vence

al menos mi desventura...

MARIA. No os entiendo...

TOLEDO. Valenzuela
está al borde de la tumba.

MARIA. ¿Por qué? ¿Cuáles son sus faltas?
¿de qué crímen se le acusa?

TOLEDO. ¿Recordais el fin que tuvo
Villamediana?

MARIA. Sin duda!
¿Y pensais? ¡Dios de los cielos!

TOLEDO. ¿Ya sabeis cuál fué su culpa?

MARIA. ¿Su amor á la Reina?

TOLEDO. Es cierto,
su amor, señora.

MARIA. ¡Impostura!

TOLEDO. ¡Impostura! ¿no habeis visto
esa privanza tan súbita?
Recordad, ¡ah! recordadlo,
señora; ayer en las justas
con los colores reales
se entró soberbio en la lucha
con tal emblema y tal mote
que alejaba toda duda.
Un águila al sol fijaba
la vista firme y segura;
un letrero que decía
lleno de arrogancia suma:
«Á mí solo es permitido.»
Si esto no basta...

MARIA. (Ap.) (¡Qué angustia!)

TOLEDO. Leed, leed en sus ojos,
penetrad en las oscuras
cavernas de sus deseos,
y si el alma no se os turba,
sois feliz, que amor tan grande
hasta del engaño triunfa.

MARIA. Callad, Toledo; faltaba
á vuestra pasion impura
añadir al desencanto
del alma la torpe injuria.
Con celos quereis vencerme,
quereis rendirme á la stucia:

la mujer que nace honrada
sólo el deber la subyuga.
Flaca virtud es aquella
que no sufre, que no lucha,
que busca en la ofensa propia
castigo de ajenas culpas.
Aunque mi esposo llenase
mi corazon de amargura,
aunque rompiera en pedazos
un alma, que es toda suya,
llanto vertieran mis ojos
por mi inmensa desventura,
me viérais morir de pena,
pero de vergüenza, nunca.
Nada espereis, ni aun mi odio,
la indiferencia profunda,
que hay pasiones insensatas
que ofenden cuando se escuchan,
pero la vuestra... la vuestra
no me ofende... me repugna. (Váse.)

ESCENA VI.

TOLEDO.

¡Tal insulto! Juro al cielo
no he de perdonarlo nunca:
¿pero cómo he de vengarme?
Mis celos daránme ayuda,
el rencor su altiva saña,
su oculto poder la astucia.
Rayos son que á un tiempo mismo
me hieren y me deslumbran
de ella el brillo de sus ojos,
de él la insolente fortuna.
Yo, el hijo del Duque de Alba,
sufro la doble tortura
de desdenes altaneros
y de privanzas injustas!...
¡Ah! no será ¡vive Cristo!
Pues la suerte nos empuja
á los dos por un camino

en fiera batalla ruda,
uno de los dos perezca,
uno de los dos sucumba.
En la tierra no cabemos
los dos. Empiece la lucha.

ESCENA VII.

TOLEDO, MONTALTO, MEDELLIN.

MONT. Indignos seremos todos
de nuestra ilustre prosapia,
si ese procaz hidalguillo
sobre todos se levanta!
¡Jamás! al que así desprecia
á la nobleza de España
y tiende el vuelo atrevido,
hay que cortarle las alas.
TOLEDO. Estos dos llegan á punto
para ayudar mi venganza.
El cielo os guarde, señores.
MONT. Él, Toledo, os dé su gracia.
TOLEDO. ¿Qué ocurre?
MONT. ¡Pardiez!
TOLEDO. Sombríos
teneis los rostros.
MEDEL. ¡De rabia!
MONT. Puede en la córte ninguno
tener el rostro de Pascua?
¡Valenzuela es grande!
MEDEL. ¡Grande!
MONT. Nadie vió mayor privanza;
ese hombre lo es todo!
MEDEL. ¡Todo!
TOLEDO. ¡Todo! sí; nosotros nada!
MONT. ¡Oh!
TOLEDO. Pero su valimiento
esta misma noche acaba.
MONT. ¿Qué decis?
TOLEDO. Hoy mismo llega
el señor don Juan de Austria.
MEDEL. ¿Será posible?

MONT. ¿Eso es cierto?
TOLEDO. Yo os lo fio.
MONT. y MEDEL. ¡Ah!
TOLEDO. Calma, ¡calma!
Es preciso que los nuestros
se unan todos sin tardanza
y se apoderen del Rey.
MEDEL. ¡Del Rey!
MONT. ¡Toledo!
TOLEDO. ¿Os espanta?
Figuraos que esta noche
el pueblo rebelde estalla,
hay que evitar todo riesgo
teniendo oculto al Monarca.
MONT. ¿Pero y si el pueblo está quieto?
TOLEDO. De eso mi astucia se encarga.
MEDEL. ¿Cómo?
TOLEDO. Prudencia y sigilo.
Idos, que el tiempo tiene alas.
LOS DOS. Adios.
(Vánse Montalto y Medellin.)
TOLEDO. (Solo.) No hay placer más dulce
que el placer de la venganza.

ESCENA VIII.

TOLEDO, ROBLEGORDO, embozado.

ROBLEG. (Misteriosamente.)
Primo! primo!
TOLEDO. Roblegordo,
¿vos en la fiesta con capa?
ROBLEG. Vengo jadeante, muerto,
pero orgulloso.
TOLEDO. ¿Qué?
ROBLEG. ¡Cáspita!
¿Sabeis, Toledo, que á veces
mi mismo valor me espanta?
TOLEDO. ¿Pusisteis los dos retratos
en las puertas del Alcázar?
ROBLEG. ¡Vaya si los puse! ¡Ay, primo!
no se armó mala algazara.

TOLEDO. ¿Pues qué sucedió?

ROBLEG. Que el pueblo
ya aplaudía, ya gritaba:
¡Es Valenzuela! ¡es la Reina!
En esto llegó la guardia
chamberga y quiso arrancarlos.
¡Aquí fué Troya! Se traba
la lucha; la guardia embiste,
el pueblo grita con rabia:
«¡Que los dejen! ¡que los dejen!»
¡qué tumulto! ¡qué pedradas!
á mí me dió en esta oreja
un guijarro... ¡Santa Bárbara!
Pero al fin el pueblo cede
y los pasquines se arrancan.

TOLEDO. ¿Dónde están?

ROBLEG. Á Valenzuela
se los trajeron.

TOLEDO. Bizarra
idea tuvísteis, primo.

ROBLEG. ¡Tengo un talento que pasma!

TOLEDO. ¿Traeis el otro?

ROBLEG. (Desembozándose y descubriendo un trasparente enrollado.)
Aquí está;
á mí nada se me escapa.
(Desarrolla el trasparente: es el retrato de un noble; á sus piés bandas, insignias, etc. y un letrero que dice: «Esto se vende.»)

TOLEDO. Sois un pintor muy notable.

ROBLEG. Como no le hay en España.

TOLEDO. ¡De seguro! ni en Europa.

ROBLEG. Pinto unos perros de caza,
que los perros verdaderos,
al pasar, los ven y ladran.

TOLEDO. ¿Y este quién es?

ROBLEG. ¡Valenzuela!
¡Oh comprension torpe y tarda!

TOLEDO. ¡Pues sabeis que se parece!...
como un huevo á una castaña.

ROBLEG. Mirad este aire orgulloso,
esta altanera mirada,

este desden insufrible;
por el suelo insignias, bandas
y este letrero que dice:
«Esto se vende.»

TOLEDO. ¡Es audacia!

ROBLEG. ¡Al escándalo el escándalo!
todo aquel que á hierro mata...
Es idea como mia.

TOLEDO. ¡Es vuestra!

ROBLEG. Tomo revancha
del hidalgo, de la Reina
y de esa fiera tirana
que me dejó con un palmo
de narices.

TOLEDO. ¡No, una vara!
Poned el retrato al punto.

ROBLEG. ¿Y cómo?

TOLEDO. Ballesta, el guarda
del Real sitio del Retiro,
debe tener una escala.

ROBLEG. Teneis razon. (Váse por detrás de la caseta.)

TOLEDO. (Con marcada intencion.) Para el triunfo
tengo dispuestas dos armas:
el ridículo que hiere
y otra que hiere... y que mata.
(Roblegordo sale con una escalera.)

TOLEDO. ¡Subid pronto!

ROBLEG. Tened firme,
no vaya á romperme el alma.

TOLEDO. Asegurad bien los piés.

ROBLEG. (Colocando el retrato encima del trasparente.)
¡Ajajá! ¡Qué bien encaja!
Hoy voy á dar el gran golpe.

TOLEDO. (Meneando la escalera.)
¡Si os caeis!

ROBLEG. No andeis con chanzas.
¡Está bien!

TOLEDO. ¡Perfectamente!

ROBLEG. (Bajando.) Pues agarrad, no me caiga.

TOLEDO. Ahora, primo, es necesario
que no andemos por las ramas,
que vea el pasquin la Reina.

ROBLEG. Voy ahora mismo á buscarla.
TOLEDO. Y decidla lo del choque
con el pueblo.
ROBLEG. No hará falta,
descuidad; para estas cosas
tengo yo más diplomacia...
TOLEDO. Pues al asunto.
ROBLEG. ¡Ahora mismo,
no que no! (Váse por el fondo izquierda.)
TOLEDO. ¡La cosa marcha!

ESCENA IX.

BALLESTA.

Aparece entre los árboles y les sigue con la vista. Está curado de la cojera.

¡Ah, truhanes! Mala peste
sobre vosotros y el diablo,
donosico es el retablo,
mas juro á Dios que les cueste
la ambiciosa comezon;
darles hé en las mataduras,
que hay pinturas de pinturas
y pintores de ocasion.
Mala la hicísteis, señores,
al congregar vuestras huestes
en estos sitios agrestes
donde hay guardas rondadores.
Yo vuestros pasos seguí,
vuestro intento adiviné,
ponerle en planta os dejé
para burlaros aquí.
Yo contra el menguado autor
de ese torpe trasparente
otro muy más insolente
he encargado á otro pintor.
Y así en los régios jardines
harán sus pruebas mejores
pintores contra pintores,
pasquines contra pasquines.

Al obrar de tal manera
no hay sacrificio que sobre;
él me ha sacado de pobre
y él me curó la cojera.

ESCENA X.

BALLESTA, VALENZUELA.

BALLESTA ¡Don Fernando!
VALENZ. ¡Tú, Ballesta?
¿qué haces?
BALLESTA ¿Yo? Velar por vos;
y les juro ¡vive Dios!
que ha de aguárseles la fiesta.
VALENZ. ¡Por Cristo! ¡qué almas tan ruines!
En la puerta principal
del mismo palacio real
han fijado dos pasquines.
El uno á la Reina ofende
y el otro me insulta, ¡ah!
dicen que una su amor da
y honores el otro vende.
BALLESTA ¿Y los vió el pueblo?
VALENZ. Los vió!
Como siempre, le contenta
del poderoso la afrenta,
ébrio de gozo rugió.
BALLESTA Yo sé quién ha de rugir
cuando el resultado vea.
(Señalando al trasparente.)
Mirad.
VALENZ. (Corriendo á él para arrancarle.)
¡Ah!
BALLESTA (Deteniendo á Valenzuela.) Tengo mi idea;
dejadle.
(Comienza á subir al árbol más cercano al trasparente.)
VALENZ. ¿Qué haces?
BALLESTA Subir.
VALENZ. ¿Á qué?
BALLESTA Ya vereis, señor,

qué fiesta y cuánta alegría.
Habrá fantasmagoría
y hasta mágia.
(Óyese rumor que se aproxima.)

VALENZ. ¡Qué rumor!

BALLESTA (Desde el árbol.)
Mirad.

VALENZ. ¡La córte! ¿Qué pasa?

BALLESTA Vienen en tropel aquí.
Sale lo que presumí.
Observad desde mi casa. (Desaparece.)
(Éntrase Valenzuela en la casa de Ballesta.)

ESCENA XI.

DAMAS, CABALLEROS.

MÚSICA.

CORO GENERAL.

El marqués de Roblegordo
nos convoca á este lugar
para hablarnos de una cosa
que nos tiene que asombrar.
¿Qué será?
¿qué no será?
Son las mujeres,
segun mi abuela,
el tipo de la
curiosidad.
Por eso mismo
crece mi / su anhelo
hablando de lo
que esto será.
¿Qué será?
¿qué no será?
Mas silencio, Roblegordo
con la Reina llega ya.

ESCENA XII.

LOS MISMOS, MARÍA, la REINA, ROBLEGORDO, TOLEDO, MONTALTO, MEDELLIN, ACOMPAÑAMIENTO.

ROBLEG. Reina y señora,
¡qué felonía!
¿Quién lo diría?
Hay un motin.
Mano traidora
puso en palacio
no sé qué aleve
torpe pasquin.

REINA. Contra mí? (Indignada.)

CORO. (Indignado.) Contra vos?

MARIA. ¡Es posible!

ROBLEG. No tal;
contra el favorito
de su majestad.
¡Oh, qué iniquidad!

REINA. Yo desprecio
á ese necio
populacho
torpe y ruín,
y las viles
diatrivas
agresivas
del pasquin.

MARIA. Yo desprecio
al muy necio
que se venga
en un pasquin.
Por cobarde,
por artero,
por villano,
por malsin.

TOLEDO. (Vuelva al pecho
la esperanza;
mi venganza
llega al fin.
El maldito

favorito
cae envuelto
en el pasquin.)

ROBLEG. (¡Desdichado!
Soy perdido
si á su oido
llega al fin
que el montero
Roblegordo
puso artero
ese pasquin.)

CORO. Desdichado
del osado
que haya puesto
ese pasquin.
Si el valido
le echa el guante,
Dios mediante
va á Pekin.
Mirad á la de Uceda;
me causa compasion.

MARIA y REINA.
No es este, no, el Retiro
que sueña mi/su ilusion.

REINA. Marqués!
ROBLEG. Humilde os oye!
REINA. Seguid la relacion.
ROBLEG. Señora!
CORO. Se hace el sordo.
TOLEDO. ¡Seguid!
CORO. Patrañas son!
ROBLEG. Eso sí que no!
En las puertas de palacio
fijo está un retrato aleve,
da á entender que Valenzuela
el amor y el honor vende.
MARIA. ¡Oh! mentís!
ROBLEG. Tamaño insulto
le he sufrido ya dos veces;
el retrato está en palacio
y en el Retiro.

TODOS. ¿Qué?

ROBLEG. ¡Vedle!

(Señala al trasparente: no está el de Valenzuela y en su lugar aparece la caricatura de Roblegordo con orejas de dimensiones extraordinarias y un letrero debajo.)

CORO. ¡Tiene razon!
¡tiene razon!
es un prodigio
de perfeccion.

REINA. (Leyendo.)
«El Marqués de Roblegordo
»ni amor da, ni honores vende.
»Amor, porque no le inspira:
»honor, porque no le tiene.»

ROBLEG. ¡Señora!

REINA. El pasquin lo dice,
eso dice el trasparente.

(Sepárase con Doña María de la escena: Roblegordo quiere abalanzarse á arrancar el trasparente pero el Coro se lo impide rodeándole.)

CORO. ¡Já! já! já! já!
pobre infeliz!
con las orejas
así, así! (Accionando.)
Siempre le quedan
así, así!

ROBLEG. Siempre me quedan
así, así!

HABLADO.

ROBLEG. No cabe duda, soy yo;
por fuerza debo estar verde,
Toledo.

TOLEDO. (Ap.) (No hay que turbarse!)

ROBLEG. ¡Qué atrevimiento! Conviene
que se ponga un correctivo;
¡qué villanos, qué insolentes!
(Leyendo.) *«El Marqués de Roblegordo*
»ni amor da, ni honores vende,

»amor porque no le inspira,
honor porque no le tiene.»

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, VALENZUELA, saliendo de la casa de Ballesta, despues la REINA y DOÑA MARÍA.

VALENZ. Yo sostengo esas palabras,
Roblegordo, una y mil veces.
¿Y vos?

ROBLEG. ¿Yo? ¿por qué? (Ap.) (Toledo,
amparadme, socorredme.)
(Alto.) Señores, tan gran injuria
un desagravio merece
y un castigo sin tardanza.

REINA. (Que ha aparecido momentos antes con Doña María.)
¡Un castigo! Ha de tenerle.

ROBLEG. ¡Por fuerza! Esto es un escándalo.

REINA. (Á Valenzuela.)
Si el dardo traidor os hiere
de la envidia, don Fernando,
no temais que os envenene.
Está muy alta vuestra honra;
sois digno de las mercedes
que el Rey os hizo, y yo haré
que con otras más se aumenten.
(Á Roblegordo.)
Señor marqués, ¿no teníais
un castillo en Carcagente?

ROBLEG. Sí, señora.

REINA. Pues los aires
valencianos os convienen.

ROBLEG. ¡Yo desterrado!

BALLESTA (Ap. al fondo.) (Buen viaje.)

REINA. (Tiende la mano á Valenzuela y vása con él seguida de Doña María y la córte.)
Valenzuela...
(Roblegordo se pasea agitado.)

ROBLEG. (Á Toledo.) Pero...

TOLEDO. ¡Imbécil!

ROBLEG. Siempre me pasan á mí
estas cosas, siempre! siempre!

ESCENA XIV.

TOLEDO, ROBLEGORDO, MONTALTO, MEDELLIN.

TOLEDO. ¡Oh! me devora la rabia!
¿qué talisman le protege
que así mis planes trastorna,
que toda mi astucia vence?
MONT. ¿Qué es esto, marqués amigo,
cómo os hallais de esta suerte?
ROBLEG. Eso le digo á Toledo.
MONT. El lance ha sido solemne,
decidnos vuestra opinion,
señor marqués, ¿qué os parece?
ROBLEG. El dibujo es detestable.
MONT. Pues lo que es carácter, tiene.
ROBLEG. Es necesario arrancarlo.
MONT. Á buena hora, mangas verdes.
Si lo vió la córte toda,
¿qué os dá que quede ó no quede!
ROBLEG. La verdad es que con esto
las esperanzas se pierden...
TOLEDO. (Colocándose en medio.)
¡Las esperanzas! ¿Acaso
imaginais que dependen
mis esperanzas tan solo
de ese grotesco sainete?
MONT. ¿Qué decis, Toledo?
TOLEDO. Hay hombres
necios, miserables, débiles
á quienes detiene el paso
un grano de arena leve.
Pero hay otros que no cejan,
que luchando eternamente,
ni la más alta montaña
su firme planta detiene.
(La fiesta comienza espléndida. Cruzan el estanque góndolas empavesadas. Óyese á lo lejos armonía de baile y serenata.)

MONT. Explicaos, don Antonio.
TOLEDO. ¡Oh! (Escuchando.) Con qué dulzura hienden
el espacio esos acordes
blandos, sonoros, alegres,
para nosotros de vida,
para el privado de muerte.
Escuchad...
MONT. ¿Qué estais diciendo?
TOLEDO. Esperad...
MEDEL. Mas qué sucede?
TOLEDO. Aún no es tiempo.
MONT. Don Antonio,
ved que estamos impacientes,
explicaos.
ROBLEG. (Ap.) (Todo esto
á chamusquina me huele.)
TOLEDO. Á estas horas, sí, no hay duda,
para vengar los desdenes
de ese altanero privado
que nos humilla y ofende,
estarán apercibidos
á sus juramentos fieles
Montoro, Escalona, Oñate,
Heliche y Medinaceli,
vosotros tambien.
MONT. ¿Pudiéramos
faltar á nuestros deberes?
Contra Valenzuela todos.
ROBLEG. ¡Y yo! ¡Si seré valiente!
MONT. ¿Y á qué esperamos, Toledo?
Vamos pues, ¿qué nos detiene?
(Interrúmpese bruscamente la fiesta. Rumores lejanos, que van creciendo sin descanso hasta la escena XVII.)
TOLEDO. ¡Ya nada! Don Juan de Austria
cogió al valido en sus redes;
el Rey está en su poder.
Oid.
ROBLEG. ¿Qué tumulto es ese?
TOLEDO. El grito de la nobleza,
que ya ha hundido para siempre
al que mancillarla ha osado,

al que á sus fueros se atreve.
Vamos, señores. Marqués,
venid. (Váse con Montalto y Medellin.)

ROBLEG. Nadie me contiene.
(Ap.) (Va á haber cada cintarazo.)
(Alto.) Vamos pues...
(Dando media vuelta y yéndose por el otro lado.)
Á Carcagente.

ESCENA XV.

VALENZUELA, despues BALLESTA.

VALENZ. (Agitado, por el fondo derecha.)
¡Infames! ¡Contra mí hoy
desenfrenais vuestra ira
por no ser grande! ¡Mentira!
siempre lo he sido y lo soy.
(Viendo á Ballesta.)
¡Ah, Ballesta!

BALLESTA. Libertaos,
señor.

VALENZ. ¡Gritos contra mí!

BALLESTA Don Juan de Austria se halla aquí.

VALENZ. ¡Aquí el Infante!

BALLESTA. ¡Salvaos!

VALENZ. ¿Contra mí se cree bastante
esa turbulenta grey?
Yo he de hacer que el Rey...

BALLESTA. El Rey
está en poder del Infante.

VALENZ. La Reina.

BALLESTA Vagos recelos
la mancillan.

VALENZ. ¡Impostura!
la Reina es honrada! es pura
como la luz de los cielos!
¿Quién se atreve á sospechar?

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, la REINA.

REINA. ¡El Rey! ¡el Rey! le han robado!
VALENZ. Le hallaré!
VOCES. (Cercanas) Muera el privado.
REINA. ¡Huid! os van á matar.
VALENZ. ¡No penseis que me acobarde!
BALLESTA Tengo un caballo dispuesto
cerca de aquí.—Venid. (Váse.)
REINA. ¡Presto!
VALENZ. ¡Huir! Jamás.
REINA. ¡Ah! Ya es tarde!
(Penetran en la escena en tumulto los nobles con las espadas desenvainadas.)

ESCENA XVII.

LA REINA, VALENZUELA, MONTALTO, MEDELLIN, CORTESANOS, DAMAS, MENINAS, despues DOÑA MARÍA, luégo TOLEDO.

MÚSICA.

CORO. (Penetrando en la escena.)
¡Muera Valenzuela!
muera su ambicion!
el poder del favorito
por siempre terminó.
DAMAS y MENINAS. Oh!
¡qué furor!
¡qué agitacion!
MARIA. (Sale y se arroja á los piés de la Reina.)
¡Salvad su vida
por compasion!
TOLEDO. (Sale y se dirige á Valenzuela.)
Por órden soberana
del Rey nuestro señor,
marqués de Villasierra,

venid á la prision.

MARIA. ¡Fernando mio!
tú preso!

VALENZ. ¡Preso yo!
Las órdenes acato (Á Toledo.)
del Rey nuestro señor,
mas no rindo mi espada
á un hombre como vos!

CORO DE CORTESANOS.
¡Qué osadía!

CORO DE DAMAS. ¡Qué valor!

TOLEDO. ¡Prendedle!

VALENZ. ¡Miserables!

REINA. (Interponiéndose.)
¡Atrás el vil traidor!

TOLEDO. (Mostrando un pliego.)
No hay nada ante las leyes
que el Rey aquí dictó.

REINA. (Con entereza.)
La ley de la justicia,
las leyes del honor.
(Los nobles retroceden.)

VALENZ. Su mente inspira
la luz del cielo;
quede humillada
la vil traicion,
que en cuanto pueda
blandir mi espada
sabrá mi anhelo
vengar mi honor.

REINA. MARÍA, DAMAS, MENINAS.
Mi / Su mente inspira
la luz del cielo;
queda humillada
la ruin traicion.
Esplendorosa
brilla en el cielo
la luz sagrada
de la razon.

TOLEDO, MONTALTO, MEDELLIN y NOBLES.
Ciega la ira

con denso velo,
mi mente llena
de turbacion.

(Señalando á la Reina.)

Su voz me impone,
mas juro al cielo
que la venganza
será feroz.

REINA. Marqués de Villasierra,
partid, lo mando yo.

TOLEDO. ¡Matadle!

MARIA. (Interponiéndose.) ¡Á mí primero!

REINA. Partid sin dilacion!

VALENZ. Me cumple obedecer.
Adios, María, adios! (Váse.)

(Toledo y los Nobles hacen ademan de lanzarse sobre Valenzuela, pero la accion de la Reina los contiene.)

REINA, MARÍA, DAMAS y MENINAS. (Siguiendo á Valenzuela.)

Salva su vida,
supremo Dios!

TOLEDO, MONTALTO, MEDELLIN y NOBLES.

¡Venganza, sí, venganza!
Si ahora se salvó,
sin tregua ni descanso
sigamos al traidor.
Busquemos de la tierra
el último rincon,
y allí, si allí se esconde,
venguemos nuestro honor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EL ESCORIAL.

CUADRO PRIMERO.

Claustro en el Monasterio del Escorial.

ESCENA PRIMERA.

FRAILES.

Al levantarse el telon óyese dentro el cántico religioso. Terminado éste atraviesan los Frailes pausadamente el escenario; los últimos son el padre Vicario y Fr. Marcos de Herrera.

MÚSICA.

¡Oh Soberano
Señor del cielo!
desde la oscura
sombra del suelo
á tí se elevan
himnos de amor.
Cuando amanece

la luz del dia
tu santa Iglesia
cantos te envía,
cantos de gloria,
cantos de honor.

ESCENA II.

FR. MÁRCOS DE HERRERA, VICARIO.

HABLADO.

HERRERA Espere, padre Vicario,
tenemos que hablar los dos.
VICARIO. ¿Qué manda su reverencia?
HERRERA Padre, présteme atencion.
Oculto está Valenzuela
por mandato superior;
su asilo sabemos solo
su paternidad y yo.
Aunque á ocultarle bastára
mi órden, siendo el Prior,
quiero en tan graves asuntos
darle participacion.
VICARIO. Diga pues.
HERRERA. Padre, este escrito
es del Rey nuestro señor.
(Saca un pliego y lee.)
«Venerable y devoto Fr. Márcos de Herre-
»ra, Prior del Convento Real de San Loren-
»zo: En caso que don Fernando Valenzue-
»la, Marqués de Villasierra, vaya á ese con-
»vento, os mando lo recibais en él, asis-
»tiéndole en todo cuanto hubiese menes-
»ter para la seguridad de su persona.—De
»Madrid á veintitres de Diciembre de mil
»seiscientos setenta y seis.—Yo el Rey.»
Bien sabe, padre Vicario,
cuál es nuestra obligacion.
VICARIO. Valenzuela siempre ha sido
nuestro enemigo mayor.

HERRERA Por eso mismo debemos
tenerle más compasion.
Acaso sus envidiosos
para saciar su rencor
intentarán por la fuerza
sacarle de esta mansion.
No cedamos á amenazas
ni á ruegos.
VICARIO. ¡Nunca! eso no,
le guardaremos: que vengan
hasta el último rincon
á registrar.
HERRERA. Eso espero;
idos ya.
(Váse el padre Vicario.)

ESCENA III.

FR. MÁRCOS DE HERRERA, LEGO.

LEGO. Padre Prior.
HERRERA ¿Qué es eso?
LEGO. Cubierto el rostro
y balbuciente la voz
hablar á su reverencia
desea...
HERRERA. ¿Quién?
LEGO. Yo no soy
ducho; mas mujer parece.
HERRERA ¿Ha perdido la razon?
Mujer aquí está vedado;
sabe del claustro el rigor.
LEGO. Bulas hay para difuntos.
HERRERA Mas sólo en grave ocasion!
LEGO. ¿Qué sabemos...
HERRERA. Bien! decidla
que espere aquí.
LEGO. Al punto voy!
(Ap.) (Qué pronto ha hallado la bula!
¡así la tuviera yo!) (Váse.)
HERRERA (Solo.) ¿Quién podrá ser? Es preciso
gran cautela y precaucion:

¿será un espía? Veamos
si está oculto, es lo mejor. (Váse.)

LEGO. (Apareciendo con Doña María.)
¡Pase, hermana! Qué tufillo
á dama de distincion! (Váse.)

ESCENA IV.

DOÑA MARÍA, levantándose el velo.

¡Ah! ya llegué! dadme aliento,
Señor, en mi dura pena,
que toda el alma me llena
la fuerza de mi tormento!
¡No me creyó! ¡Desgraciada!
cayó su pompa ilusoria
de la cumbre de la gloria
al abismo de la nada!
Mas no es mi dolor cruel
por perder fausto y honor,
yo sólo siento el dolor
de estar separada de él.

MÚSICA.

En vano noche y dia
buscando voy la calma,
en vano á Dios demando
consuelos para el alma,
de mi doliente espíritu
acrece la ansiedad.
Ensueños vagarosos,
ardientes alegrías,
angélicos amores,
soñadas armonías,
del templo entre las bóvedas
venid á resbalar.
La amarga pena
que el alma llena
de aquel, que espléndido,
llegó al poder.

Rompe en pedazos
mi pecho amante
y lloro mísera
pensando en él!
Celaje leve
que el viento mueve,
en lluvia rápida
se deshará.
Del duelo herida
mi triste vida
deshecha en lágrimas
sucumbirá.

HABLADO.

¡Oh! qué ansiedad me devora!
¿lograré al cabo mi intento?
Gente viene! Pasos siento.
¡El Prior!

ESCENA V.

DOÑA MARÍA, FR. MÁRCOS DE HERRERA.

HERRERA. ¿Sois vos, señora?
MARIA. Padre mio, perdonad
si vengo á este templo santo
á interrumpir con mi llanto
su severa majestad.
Perdonadme!
HERRERA. ¡Desdichada!
MARIA. Perdonadme mi impaciencia,
que ignora lo que es prudencia
la mujer enamorada!
HERRERA ¡Doña María, valor!
MARIA. S es el padre de mis hijos,
¿cómo en sus duelos prolijos
no compartir su dolor?
Llevadme donde él está.
HERRERA Una imprevision cualquiera,
una palabra pudiera

costarle la vida!

MARIA. ¡Ah!

HERRERA Tiene un contrario cruel
y el peligro no ha pasado.

MARIA. Por eso vengo á su lado
á compartirle con él!

HERRERA Puede empeñarse la lid;
mirad si teneis denuedo.

MARIA. ¡Ah! con él no tengo miedo.

HERRERA (Llamando.) Padre Vicario, venid.
(Aparece el Vicario.)
Traed aquí á Valenzuela.
(Váse el Vicario.)

MARIA. ¡Fernando! le voy á ver!
¡ah, Fernando!

HERRERA. Á mi poder
aquí nadie se revela.
Seguros estais los dos:
la caridad es mi ley,
así me lo manda el Rey,
así me lo ordena Dios!

ESCENA VI.

LOS MISMOS, VALENZUELA.

VALENZ. ¡María! tú!

MARIA. Por ventura
has llegado á imaginar
que ibas tú solo á apurar
el cáliz de la amargura?

VALENZ. ¡Perdon!

MARIA. Estás perdonado.

VALENZ. Mi orgullo ha ofendido á Dios.
Padre, teneis ante vos
á un hombre muy desgraciado.
He sido ambicioso ¡ay! sí!
me cegó la vanidad;
tuve la felicidad
á mi lado y no la ví.

HERRERA Buscadla en esta morada,
asombro y pasmo del mundo,

por don Felipe Segundo
de Lorenzo en honra alzada.
Aquí en esta soledad,
léjos del ruido mundano,
encuentra el mísero humano
la perdida libertad.
(Ruido lejano de cornetas y tambores, que se va aproximando rápidamente.)

VALENZ. ¿Qué es eso? ¡Padre! escuchad.
MARIA. ¡Dios mio! Sí, esos rumores...
HERRERA No hay duda, no, son tambores
y clarines.
VALENZ. ¡Oh! mirad!
HERRERA Apenas creerlo puedo;
tropa de caballería
cerca el convento.
VALENZ. ¡Y la guía
don Antonio de Toledo!
MARIA. ¡Vienen á buscarte!
(Á Fray Márcos.) ¡Oh!
salvadle.
HERRERA. Fiad en mí!
Vienen á buscarle, sí,
mas no han de encontrarle, no.
Partid pronto, sin demora.
(Á Valenzuela.)
MARIA. Yo con él!
HERRERA. No puede ser.
MARIA. Mirad...
HERRERA. Sólo se ha de hacer
lo que yo ordene, señora.
MARIA. ¡Padre!
HERRERA. Ya os dije que aquí
nadie á mi voz se revela...
MARIA. Señor...
HERRERA Partid, Valenzuela.
VALENZ. ¡Gracias! (Váse por la izquierda.)
HERRERA (Á María.) Venid!
MARIA. ¡Ay de mí!
(Vánse.—Mutacion.)

CUADRO SEGUNDO.

El patio de los Reyes en el monasterio.—Al fondo las puertas de entrada al templo, que á su tiempo se abren.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS DE ROBLEGORDO, con traje de fraile, por el fondo izquierda.

¡Gracias que pude salir!
Si estoy más allí reviento.
¡Qué vida la del convento!
¿quién la puede resistir?
Es verdad que hay buen jamon,
vino añejo, rico pollo:
pero yo perdono el bollo,
¡qué tal será el coscorron!
Mi buen primo, que es abad
de San Gerónimo, dióme
una carta y envióme
aquí su paternidad
para ver á Fray Herrera,
así como fraile raso
que va á Segóvia de paso
bajo un pretexto cualquiera.
¡Pues señor, soy buen apunte!
ya estoy metido en el baile

y hecho un fraile, todo un fraile,
todo un fraile transeunte.
Huyendo del temporal
Valenzuela aquí se cuela;
pues al par que Valenzuela
me meto en el Escorial.
(Viendo á Toledo, que aparece al fondo.)
¡Toledo!

ESCENA VIII.

TOLEDO, MONTALTO, MEDELLIN, ROBLEGORDO, el LEGO, el CAPITAN, OCHO SOLDADOS, uno de ellos es BALLESTA.

TOLEDO. ¿El padre Prior?
Responda el Lego.
LEGO. En su celda.
TOLEDO. Pues bien: avísele al punto.
LEGO. Está durmiendo la siesta;
no puedo.
TOLEDO. ¡Voto al demonio!
LEGO. Tenga calma: ¿á qué se altera?
ROBLEG. (Ap. á Toledo.)
Don Antonio!
TOLEDO. Roblegordo!
¿vos fraile?
ROBLEG. Una estratagema.
(Váse por la izquierda.)
TOLEDO. (Al Lego.) No hace caso?
LEGO. Yo no puedo
sin pedirle ántes licencia;
como duerme, no es muy fácil,
y si quebranto la regla...
TOLEDO. Pues mire no le quebrante
las costillas si se empeña.
LEGO. Pidiéndolo de ese modo,
con tanta delicadeza...
TOLEDO. ¿Se burla?
LEGO. Yo no; ya voy. (Volviendo.)
¿Pero y si su reverencia

me manda al cepo?

TOLEDO. ¡Que mande!

LEGO. Muy bien. ¿Y si me solfea?

TOLEDO. Que solfee.

LEGO. Voy al punto
más listo que una centella. (Volviendo.)
Pero y si luégo...

TOLEDO. (Furioso.) ¡Por Cristo!
Se me acaba la paciencia!

LEGO. No; si yo quiero ante todo
servirle.

HERRERA (Por la izquierda.) ¿Qué bulla es esa?

LEGO. Ya está aquí; ¡tanto mejor!
compóngase como pueda.
(Váse fondo izquierda.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, menos el Lego, FR. MÁRCOS.

HERRERA Para penetrar así
en esta mansion austera,
don Antonio de Toledo
dirá quién le dió licencia.

TOLEDO. Fray Márcos, aquí nos trae
un mandato de la excelsa
voluntad del rey don Cárlos.

HERRERA Callo y bajo la cabeza,
que son imágen de Dios
los monarcas en la tíerra.
¿Alojamiento quereis?
Tendreis las mejores celdas;
disponed en fin, Toledo,
de lo que el convento encierra.

TOLEDO. Nada hace falta ni nada
queremos.

HERRERA. En hora buena.

TOLEDO. Sino que nos entregueis
al traidor de Valenzuela.

HERRERA Está muy bien; la órden dadme
del Rey.

TOLEDO. Al punto os la diera
si yo la tuviese.
HERRERA. Entónces...
TOLEDO. Es verbal.
HERRERA. ¡Ah!
TOLEDO. Pero es cierta.
HERRERA Pues Toledo, en ese caso,
solamente por la fuerza
podreis llevaros á ese hombre,
porque por órden expresa
y autógrafa del Monarca,
bajo la custodia nuestra
se encuentra, y no he de entregarle
aunque mil vidas perdiera.
TOLEDO. Estoy decidido á todo.
HERRERA Y yo tambien.
TOLEDO. Sea.
HERRERA Sea.
TOLEDO. Esa feroz muchedumbre
que por instantes aumenta,
os dirá si es ya posible
retroceder en la empresa.
HERRERA Don Antonio, si se atreve
sin religion ni conciencia
á profanar el sagrado
esa feroz soldadesca,
yo he de imponerla un castigo
que humille tanta soberbia.
TOLEDO. No hay nada que me intimide.
HERRERA Dios os guarde.
TOLEDO. Con vos sea.
(Váse Fr. Márcos por la izquierda.)

ESCENA X.

LOS MISMOS menos FR. MÁRCOS.

MONT. Toledo, pensais llevarlo
á sangre y fuego?
TOLEDO. Pudiera
vacilar?

MEDEL. Andad con tino.
MONT. ¡Por Cristo! andad con presteza.
TOLEDO. Será mejor.
MONT. ¡Fuera escrúpulos!
MEDEL. Señores...
TOLEDO. Sería mengua
que por temor se escapase
de nuestras manos la presa.
Capitan.
CAPITAN. Mandad, señor.
TOLEDO. Poned aquí un centinela.
(El Capitan pone de centinela á Ballesta.)
Cuidad de que nadie pase:
ya sabeis la contraseña.
BALLESTA Bien está. (Ap.) (Si me conocen
aquí concluyes, Ballesta.)
(Vánse Toledo, Montalto, Medellin, el Capitan y los soldados. Roblegordo sale por la izquierda.)

ESCENA XI.

ROBLEGORDO y BALLESTA.

MUSICA.

ROBLEG. El órgano sonoro
cesó ya de soplar
y en cambio sopla el coro
los aires del roncar.
BALLESTA. Aquí desde esta puerta
yo debo vigilar,
y á la ocasion alerta
saberla aprovechar.
ROBLEG. Toledo ya ha llegado.
BALLESTA. Un fraile veo allí.
ROBLEG. Allí veo un soldado,
el triunfo es nuestro, sí.
(Al dirigirse á la puerta se enreda en los hábitos.)

¡Ay qué ásperas hopalandas
impropias de un marqués!
¡malditas hopalandas,
se enredan en los piés!

BALLESTA. El fraile sin empacho
está dando traspiés:
sin duda está borracho
pues anda del revés.

ROBLEG. Vamos pues.
¿Dónde estará Toledo?
veré si salir puedo.

(Acércase al fondo derecha.)

BALLESTA. ¡Atrás!

ROBLEG. Dejadme.

BALLESTA. ¡Atrás!

ROBLEG. Hay desdicha como esta!
Tengo prisa.

BALLESTA. Yo soy sordo.

ROBLEG. Yo os suplico!

(Dando un salto hácia atrás.)

¡Ay! si es Ballesta!

BALLESTA. Se parece á Roblegordo
por delante y por detrás.

ROBLEG. Cautela y disimulo,
que va á echarlo á perder.

BALLESTA. Si es él yo le estrangúlo,
lo voy pronto á saber.

(Se dirige á Roblegordo, que evita constantemente que Ballesta le vea de frente. Juego escénico.)

¡Señor fraile!

ROBLEG. ¡Ave María!

BALLESTA ¡Señor fraile!

ROBLEG. Ya me ha visto.

BALLESTA Señor fraile, no hay tu tia,
señor fraile!

ROBLEG. ¡Jesucristo!

BALLESTA. Señor fraile, señor fraile,
señor fraile motilon!

ROBLEG. Yo me escurro, que este baile
me dará una desazon.

BALLESTA. Si por acaso,
señor marqués,

en este asunto
se os van los piés
y mi secreto
no guardais fiel,
no doy un cuarto
por vuestra piel.

ROBLEG. Yo tu secreto
no he de decir,
aunque me puedo
con él lucir.
Pobre pellejo
que está en un tris,
bien vale cuatro
maravedís.

Á UN TIEMPO.

ROBLEG. Yo tu secreto
no he de decir,
aunque me puedo
con él lucir.
Pobre pellejo
que está en un tris,
bien vale cuatro
maravedís.

BALLESTA Si mi secreto
quieres decir,
¡ay, Roblegordo,
vas á morir!
Pobre pellejo
que está en un tris,
no vale cuatro
maravedís.
¡Fuera de aquí!

ROBLEG. ¡Pobre de mí!

(Váse: óyese al fondo derecha una marcha militar, y aparece Toledo al frente de los soldados.)

ESCENA XII.

BALLESTA de centinela, TOLEDO, SOLDADOS.

TOLEDO y CORO.

Aquí está Valenzuela;
oculto está el traidor:
buscadle, que no quede
ni celda ni rincon.
Sigamos sin descanso;
no demos nunca, no,
ni tregua á la esperanza,
ni término al teson.

(Éntranse por la izquierda. Continúa la música.)

BALLESTA Y yo aquí de centinela
sin saber lo que sucede.
¡Ah! ya escaparse no puede
el mísero Valenzuela.
De mi distraz á favor
tal vez pudiera, eso sí;
¿mas cómo le encuentro aquí?
¡Vuelven! y sin él! Mejor!

(Paséase á lo largo. Vuelven á salir Toledo y los Soldados y atraviesan de izquierda á derecha.)

TOLEDO y CORO.

Buscad con más ahinco,
seguid con más ardor;
de aquí no partiremos
sin dar con el traidor.
No está en la sacristía
en dondé se ocultó,
parece que al valido
la tierra le tragó.

(Desaparecen por la izquierda al mismo tiempo que Valenzuela embozado aparece por el mismo punto por donde han salido Toledo y los Soldados.)

ESCENA XIII.

BALLESTA de centinela, VALENZUELA.

HABLADO.

VALENZ. ¡Yo no puedo respirar!
en ese recinto estrecho,
siento oprimido mi pecho;
la fiebre me va á matar!
Ya se han alejado, sí;
pues de librarme no hay modo,
yo debo arrostrarlo todo,
salgamos pronto de aquí.
(Dirígese á la derecha y ve á Ballesta: retrocediendo.)
¡Ah, Dios mio! ¡Centinelas!
voy de la desdicha en pos.

BALLESTA (Acercándose.)
Vaya vuecencia con Dios:
la contraseña Bruselas.

VALENZ. ¡Ballesta!
(Óyense rumores nuevamente.)

BALLESTA. ¡Vuelve el rumor!

VALENZ. Ya no hay remedio á mi mal!

BALLESTA No salgais del Escorial.
Ocultaos.
(Dirígese Valenzuela al sitio por donde salió y óyense tambien rumores por él.)

VALENZ. ¡Oh furor!

BALLESTA ¡Avanzan!

VALENZ. No me contemplo
seguro ya en parte alguna.
¡No hay salvacion!

BALLESTA. ¡Queda una!

VALENZ. ¿Cuál?

BALLESTA. El sagrado del templo.
(Éntrase en el templo por la primera puerta de la derecha. Salen Toledo y los Soldados con brío y á la desbandada.)

ESCENA XIV.

BALLESTA, TOLEDO, MONTALTO, MEDELLIN, SOLDADOS, despues FR. MÁRCOS DE HERRERA y FRAILES.

TOLEDO. No quede rincon ninguno;
registrad todo el convento,
y si ni aun así parece
abrasad el Monasterio.
UNOS. ¡Al asalto!
OTROS. Sí, al asalto!
TOLEDO. Entrad en los aposentos,
al locutorio, á las celdas
y traedle vivo ó muerto.
TODOS. ¡Muera Valenzuela! ¡Muera!
BALLESTA (Ap.) (Y no poder defenderlo.)
MONT. (Á Toledo.) Toledo, ¿estará en la Iglesia?
TOLEDO. Allí debe estar! ¡Adentro!
(Da un paso: óyense dentro los acordes del órgano y el canto de los religiosos. Momento de estupor. Toledo se repone y dice con ira:)
¡Ah! pensais que me intimidan
esos sagrados acentos?
La vida de Valenzuela,
su vida, su vida quiero!
(Lánzase al templo; ábrense las puertas descubriéndose todo lo interior. Dos largas filas de religiosos, con hachas en las manos, se extienden desde las dos puertas laterales hasta el altar mayor, que estará profusamente iluminado. Fr. Márcos de Herrera, con un hacha en la mano, aparece en la puerta del centro.)

MÚSICA.

HERRERA. ¡Anatema!
TODOS. (Cayendo de rodillas, menos Toledo.)
¡Ah!
HERRERA. Anatema

caiga sobre tí, perverso.
La santa Iglesia católica
te rechaza de su seno.
Privado de sepultura,
privado de sacramentos,
quien el templo ha profanado
espire fuera del templo.
Sea pasto de las fieras
tu impuro cadáver yerto,
y como esta luz tu alma
(Apagando la antorcha.)
apáguese en los infiernos!

FRAILES. *Dies iræ, dies illa,*
solvet sæclum in favilla.

(Apagan las hachas, volviéndolas hasta el suelo. Las campanas doblan á muerto.—Ciérranse las puertas del templo.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS menos FR. MARCOS y FRAILES.

HABLADO.

TOLEDO. (¿Qué es lo que siento? ¡Ay de mí!
Se hiela mi corazon!
No sé qué fascinacion
clavado me tiene aquí.)

MONT. Vámonos de aquí, Toledo;
hemos hecho mal, muy mal
en llegar á extremo tal.

TOLEDO. ¡Y se salva!
(Con energía.) Yo no cedo!

BALLESTA (Ap., preparando el arma.)
(Si no cede, voto á bríos,
le mato!)

MONT. Es ya desvarío.

MARIA. (Dentro.) ¡Fernando! ¡Fernando mio!

TOLEDO. ¡Su voz! ¡Es ella!

BALLESTA (Ap.) (¡Gran Dios!)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, DOÑA MARÍA, el CAPITAN, SOLDADOS.

MARIA. (Desasiéndose de los soldados.)
¡Villanos!
CAPITAN. Á esta mujer
hemos hallado escondida.
TODOS. ¡Oh!
MARIA. (Espantada.) ¡Toledo!
TOLEDO. Por mi vida,
ya cayó en nuestro poder.
¡Señora!
MARIA. ¡Dios poderoso!
BALLESTA (Ap.) (Hay que luchar y morir.)
TOLEDO. La esposa nos va á servir
de rehenes del esposo.
BALLESTA (En alta voz y apuntando.)
No, mientras aliente yo!
TOLEDO. Prended á ese centinela.
(Los soldades sujetan á Ballesta y le desarman.)
MONT. ¡Traidor!
BALLESTA ¡Viva Valenzuela!
MARIA. ¡Ballesta!
TOLEDO. ¡Matadle!
VALENZ. (Apareciendo por el fondo izquierda.)
¡No!

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, VALENZUELA.

MARIA. (Corriendo á él.)
¡Ah, Fernando!
BALLESTA (Ap.) (¡Suerte impia!)
VALENZ. Si buscais al delincuente,
no vertais saugre inocente;
aquí estoy, verted la mia.
TOLEDO. Yo no pierdo la ocasion

cuando el triunfo está en mi mano.
(Señalando á Valenzuela.)
Capitan...

BALLESTA (Furioso.) Ántes, villano,
te arrancaré el corazon.

TOLEDO. ¡Por Cristo!

VALENZ. Cumplid la ley
del honor.

TOLEDO. De ella hago alarde.
(Al Capitan.)
Obedeced.

MARIA. ¡Ah!

BALLESTA ¡Cobarde!

HERRERA (Apareciendo en la puerta de la derecha.)
Tened, en nombre del Rey!

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, FR. MÁRCOS DE HERRERA, despues la REINA con DAMAS y ESCOLTA.

HERRERA La Reina! (Todos se descubren.)

REINA. (Á Toledo.) ¿Cómo aquí vos!

TOLEDO. Al Rey le plugo ordenar...

REINA. Nunca el Rey pudo mandar
que el santo templo de Dios
así fuese profanado.
Grande fué vuestra osadía.

TOLEDO. Señora...

REINA. El Rey os envía
de la córte desterrado
á la ciudad de Plasencia,
y no se alzará el destierro
hasta borrar vuestro yerro
con pública penitencia.

TOLEDO. Pero...

REINA. ¡Silencio! Advertid
que aquí mi ley es sagrada.
(Al Capitan.) Capitan!
(Á Toledo.) Rendid la espada.
(Toledo entrega su espada al Capitan.)

Partid!

TOLEDO. Señora...

REINA. (Con ademan imperativo.) Partid!
(Á Roblegordo que, sigilosamente se ha introducido en escena.)
Señor Marqués!

ROBLEG. ¡Yo tambien!

REINA. Pues en tal traje os contemplo,
que os dé este sagrado templo
asilo por siempre.

BALLESTA. Amen!

REINA. (Á Valenzuela y María.)
Pues el peligro ha pasado
recibid mi despedida,
ordena vuestra partida
la dura razon de Estado.
Mas que no olvideis espero
que si cedo á esa razon
os guarda mi corazon
un cariño verdadero.
Si, con vosotros me liga
el lazo de la amistad,
con ella siempre contad,
con la Reina y con la amiga.
(Valenzuela y María la besan las manos.)
En marcha la comitiva,
que ya declina la tarde.
(Á Herrera.)
Padre prior, Dios os guarde.
(Fr. Márcos saluda profundamente.)

BALLESTA. ¡Oh! ¡Viva la Reina!

TODOS. ¡Viva!
(Váse la Reina con el acompañamiento. Valenzuela toma la mano de María y avanza al proscenio.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA MARÍA, VALENZUELA y BALLESTA.

VALENZ. ¡María! Ángel de bondad,

en tí mi ventura fio.

BALLESTA. (Arrodillándose y besándola la mano.)
¡Señora!

MARIA. ¡Fernando mio,
esta es la felicidad!

FIN DE LA ZARZUELA.





		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.

ZARZUELAS.

		Cuatro sacristanes, *revista*—o. v.	1	Sres. Vega y Aceves....	L. y M.
4	2	El inválido..................	1	Navarro y Breton....	L. y M.
6	6	El sobrino del difunto........	1	Lastra y Prieto......	Libro.
		En los cuernos e la Luna....	1	José Olier..........	Libro.
2	1	¡Huesped al fin!............	1	N. Golzalvo y Rubio.	L. y M.
		Madrid de noche.............	1	Vallejo y Reparaz....	L. y M.
		Para una modista... un sastre...	1	Ricardo Caballero....	Libro.
3	1	Paz conyugal................	1	Navarro y Brull. *Mit. de*	L. y M.
		Bonito pan de boda—a. p......	2	Medel y Nieto.......	L. y M.
		La pupila y el tutor.........	2	Torromé y M. N.....	L. y M.
3	12	El hidalguillo de Ronda.......	3	Retes y Echevarria...	Libro.
		Compuesto y sin novia.......	3	P. Domingz. y Oudrid	L. y M.
		La vuelta al mundo..........	4	Barbieri y Rogel....	Música

ADVERTENCIA. Han entrado á formar parte de esta Administracion desde 1.° de Octubre, todas las obras de la Galería titulada *El Teatro Contemporáneo* de D. José María Moles, cuyo catálogo se remitirá por separado á todos los corresponsales.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lirico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.